

José L. Caravias sj

**Laicos adultos
por los caminos de Ignacio**



José L. Caravias sj

**Laicos adultos
por los caminos de Ignacio**

**Asunción
2013**

© José L. Caravias

Distribuidora Montoya
Vicepresidente Sánchez 612, c/ Azara
Tel.: (595-21) 233 541/3
Asunción – Paraguay
2013

Índice

Presentación: Enfocando destinatarios: laicos ignacianos

Introducción: El siglo de los laicos

Pórtico: Revelación progresiva

1. Activar las energías y el compromiso del bautismo
 2. Fe en constante crecimiento, a la medida de nuestras necesidades y nuestra cultura
 3. Superar con madurez las deficiencias de nuestras catequesis
 4. Enfrentar y superar los nuevos problemas de fe-ciencia-tecnología
 5. Un paso definitivo: los Ejercicios espirituales de Ignacio
 6. Opción personal por conocer, amar y seguir a Jesús
 7. Optar por el Dios de Jesús
 8. Oración laical adulta
 9. Vivir y ser eucaristía
 10. Experimentar la presencia de Jesús en el matrimonio
 11. Ayudar a crecer a los hijos: en ellos crece Jesús
 12. Amistades múltiples, complementarias, fieles y sinceras
 13. Participación activa en una comunidad cristiana
 14. Miembros responsables de la Iglesia de Cristo, santa y pecadora
 15. Opción profesional por Cristo de nuevo hoy encarnado
 16. Sintonizar la presencia especial de Jesús en el que sufre
 17. Compromisos pastorales especializados
 18. Vocación discernida de compromiso político
 19. La cruz de Cristo
 20. Ignacianos laicos e ignacianos religiosos
 21. Contemplativos en la acción, sirviendo y amando en todo
 22. Sufrir y disfrutar de la ancianidad abiertos a la plenitud
- Epílogo: El Credo que ha dado sentido a mi vida

Presentación: Enfocando destinatarios: laicos ignacianos

Estoy estacionando en mi hito 78. Soy jesuita ya casi por 60 años. Vivo en Paraguay desde 1961. Mi experiencia, como la de todo ser humano, es parcial y limitada. Pero me gusta. No soy un gran estudioso. Soy hombre práctico, hombre de fe, entusiasmado con Jesús y el camino ignaciano. Mi actividad sacerdotal se ha centrado siempre en Latinoamérica dentro del mundo laical, campesinos, pobladores suburbanos y profesionales.

Ligas Agrarias en Paraguay, sindicato de hacheros en el Chaco argentino, Comunidades Cristianas entre indígenas y campesinos andinos del Ecuador, organizaciones de base entre pobladores de "Bañados" de Asunción, han sido mi hábitat a lo largo de casi toda mi vida. Cantidad de cursos bíblicos en casi todos los países de Latinoamérica. Hace algo más de veinte años, viviendo en los Bañados, me destinaron a atender la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) del Paraguay. Seguí después seis años en un Centro de Espiritualidad, dedicado plenamente a los Ejercicios Espirituales de San Ignacio. Desde hace un par de años de nuevo me dedico a acompañar a laicos ignacianos en la CVX.

Me considero un formador de laicos que se esfuerzan en conectarse con Cristo por el camino de Ignacio. Miles de entrevistas, retiros, cursillos, ejercicios espirituales, emisiones radiales, escritos pastorales, siempre con un tinte bíblico popular... Me siento satisfecho. Sé que he ayudado a muchísima gente a desarrollarse, y ellos también me han ayudado a mí a cre-

cer... Siento alrededor mío una gran familia, que me quiere de veras.

En este escrito intento describir, con libertad, la pastoral de mi vida. Son reflexiones que he compartido con muchísima gente. Se trata de experiencias concretas. En casi todas estas páginas mi loca imaginación me pone delante rostros concretos de personas con las que alguna vez viví el tema. En otro reciente libro digital cuento con detalles mis aventuras pastorales. Se llama "Seducido por Jesucristo. Sesenta años de jesuita". Lo pueden consultar en mi bloc, www.jlcaravias.com

Me siento algo así como un informático espiritual, que ofrece sus servicios a personas que, habiendo experimentado las maravillas que producen las hondas cristológicas, quieran potenciar su conexión con Cristo. A él nunca le faltará capacidad para ayudarnos... La www crítica llega potente a los rincones más remotos; pero lo que recibimos depende de nuestro ancho de banda y de nuestra habilidad para conectarnos.

A veces no estoy suficientemente capacitado para mejorar ciertas conexiones cristológicas. Los componentes de cada ser humano son complicados. Algunas partes se queman, o simplemente se vuelven anticuadas, y hay que saber reemplazarlas. Programas de hace unos años no leen ya los actuales. Se presentan problemas nuevos, que hay que saber investigar... La vida moderna nos lanza continuamente nuevos retos a investigar y encauzar. Las nuevas fronteras son muy exigentes y rechazan componentes de modelos ya en desuso...

En este escrito me ciño especialmente a mi experiencia de los últimos veinte años, centrados en el servicio de la espiritualidad laical ignaciana en la CVX latinoamericana. Quizás mis re-

flexiones no sirvan para otros grupos eclesiales. O les resulten demasiado optimistas. Pero yo los vivo así.

A las demás líneas de espiritualidad las respeto desde ni ignorancia. Pero estas reflexiones no son exclusivas. Creo que en algo les pueden servir a diversas personas y movimientos laicales en búsqueda.

No ignoro los graves problemas del mundo de hoy. He sufrido gravemente algunas de sus consecuencias. Pero me centro en grupos de cristianos concretos que toman en serio el crecimiento de su fe, y para ello usan el maravilloso instrumento de los Ejercicios Espirituales de San Ignacio y la espiritualidad que nace de ellos.

Este escrito lo dedico con muchísimo cariño a la CVX latinoamericana, que conozco bien y admiro fervientemente. Ellos son mis inspiradores y mis destinatarios. Quedaré contento si además les sirve a otros cristianos.

Un eje especial atraviesa todo el escrito: la oración; cómo mantenernos en contacto con Jesucristo a lo largo de las diversas etapas de la vida. Mi pastoral se centra en laicos adultos. Muchos de ellos, especialmente los varones, después de años quizás de fervor, se van sintiendo rutinariamente secos. Las formas tradicionales de oración ya no les dicen nada. Su fe en Dios suficientemente madura rechaza toda forma de oración que huelga a rutina o a beatería. Pero les cuesta encontrar nuevos caminos. Y se estancan... A ellos especialmente espero que les sirvan estas líneas.

Ser "cevequiano" no nos da garantías de autenticidad. También en CVX hay comunidades y personas en infidelidad. Es lamentable que muchos no se decidan a entrar de lleno en la ex-

perencia maravillosa de los Ejercicios Espirituales completos, que están al alcance de su mano. Creo que la experiencia completa de los Ejercicios en la vida corriente es herramienta especializada para enfrentar hoy con éxito nuevos caminos cristológicos en este tiempo tan en crisis, como lo fue también en la época de Ignacio.

Dedico estas líneas a los hombres y mujeres que se sienten atraídos por la espiritualidad ignaciana, buscando respuestas a los desafíos de este mundo en ebullición.

Y lo regalo de forma especial a todos los que asistimos a la Asamblea Mundial de la CVX celebrada en Beirut en agosto pasado.

Introducción: El siglo de los laicos

Voy constatando con gozo que Karl Rahner tenía razón al afirmar que el siglo XXI sería el siglo de los laicos. Como he dicho, toda mi vida me he dedicado a acompañar espiritualmente a laicos, desde conversaciones esporádicas, multitud de entrevistas, cursos y luchas populares, hasta la hermosa experiencia de acompañar en los Ejercicios Espirituales ignacianos completos.

Mucha gente ha expandido su corazón ante mis ojos y oídos extasiados. Con frecuencia sus palabras salen impregnadas en dolor, pero siempre con aromas de esperanza. A veces contemplo proyectos maravillosos y desarrollos originales y fantásticos.

Es verdad que en la vida moderna hay muchos problemas, muchas cosas sucias, mucha corrupción. Pero también es verdad que de este abono van naciendo nuevos brotes antes desconocidas. Muchísimos jóvenes "pasan" de todo, pero hay jóvenes viviendo ideales muchísimo más altos que los de antes. Muchos matrimonios fracasan, pero conozco parejas que se toman muy en serio su santidad conyugal. Soy amigo de profesionales que viven intensamente su fe sirviendo competentemente a sus hermanos. Conozco a gente popular heroicamente solidaria. Hay gente que se compromete en serio en política a la luz y a impulso de su fe. Vibro con familias que saben orar dialogando entre ellos con absoluta sinceridad. Escucho en confesión a parejas que hilan fino la santidad de su sexualidad. Comparto con el pueblo reflexiones bíblicas muy sabrosas...

A los que viven atosigados en la bruma maloliente del pesimismo les es muy difícil detectar las bellezas de las nuevas flores que brotan en estas nuevas tierras por las que caminamos. Pero con ojos de fe detectamos nuevos brotes nacientes, que hemos de aprender a admirar y cultivar.

Este escrito está destinado a personas convencidas de que Dios es Amor, y que todo ser humano, creatura maravillosa de Dios, puede desarrollar muchísimo amor. Fe sana, en crecimiento, en busca de contactos auténticos con Dios...

Mi agradecimiento a tantos laicos que día a día me han ido formando. De ellos son las citas que a veces aparecen en cursiva. Mi agradecimiento también a tantos teólogos que tan eficazmente me han ayudado a avanzar críticamente en mi fe, en estos últimos años especialmente José Antonio Pagola. De él son las citas entre comillas.

Pórtico: Revelación progresiva

La Biblia es la plantilla base con la que debemos cotejar nuestro caminar hacia Dios; el modelo que orienta nuestros pasos vacilantes. Pero sus esquemas no son fáciles de interpretar. Se trata de mapas de tesoros escondidos escritos en épocas remotas, con simbologías de otras culturas que hay que saber descifrar.

En el proceso bíblico Dios se va manifestando poco a poco según las necesidades sentidas de aquellos pueblos y en la medida de sus capacidades. Es muy iluminador aprender a detectar los textos bíblicos en el orden en que fueron redactados para poder entender su proceso pedagógico.

Dios desarrolla una pedagogía maravillosa. No pretende enseñar trigonometría antes de que se sepa sumar y restar... O sea, se da a conocer poco a poco, de forma graduada, escalonada, ascendente. Se adapta a las creencias y costumbres incipientes, simples y aun brutas, de aquellos primeros pueblos; se mete dentro de ellas y a partir de ahí, desde abajo, va creciendo junto con ellos.

La revelación de Dios a los humanos, justamente porque nos conoce, funciona siempre con lentitud progresiva. Detectar sus pasos ayuda sumamente a crecer en la fe. No es éste el momento para desarrollar la pedagogía del caminar bíblico hacia Dios. Hay buenos libros sobre ello. Yo mismo lo he desarrollado en mi escrito "De Abrahán a Jesús".

Dios se manifiesta primariamente en las maravillas de su

creación. A partir de ahí se va dando a conocer a través de todas las religiones. Se concretó más en el pueblo de la Biblia. Hasta que en una primera madurez de la humanidad fue posible la aparición del Verbo encarnado, Jesús, revelación plena de Dios.

El Primer Testamento constituye el largo camino recorrido por el pueblo de Israel para poder llegar a Jesús. Desde entonces Jesucristo se convierte en el camino fiel y seguro para comunicarnos con la divinidad.

Muchos que se llaman cristianos, de hecho no lo son del todo, porque aun andan caminando por los escarpados senderos del Antiguo Testamento. Puede ser que sean buenos judíos, lo cual es importante porque eso quiere decir que están caminando hacia Jesús. Pero aun no son seguidores de Jesús, si tienen aun sus pies enredados en la maraña de las leyes y los castigos...

Quizás estén pasando por las oscuridades de Abrahán en búsqueda del Dios desconocido que le pide fiarse de él. O estén siendo aguijoneados por las exigencias de liberación de los oprimidos del Dios de Moisés. O puede ser que ya vibren con las llamadas polifacéticas del Dios de los profetas, con sus denuncias airadas y sus anuncios esperanzadores... O, más cercanos, vayan ya aprendiendo la sabiduría de saber unir fe y vida.

Del Dios castigador del comienzo bíblico hay que ir pasando a la fe en el Dios amor y consuelo propio de Amós y el segundo Isaías. Del no tener otros dioses del primer mandamiento en el Sinaí, al amor absoluto al Dios del Deuteronomio. Del Dios sólo de Israel, al Dios universal. Del Dios sólo para esta vida, al Dios de la resurrección...

Lo definitivo: poder llegar a experimentar encuentros vivenciales con el Dios de Jesús. Sentir de veras que Jesús es nuestro único y auténtico Salvador. Ver en Jesús el rostro de Dios, el camino para ir a Dios, la energía para poder llegar a él.

Hasta que Jesús no sea el eje vital de nuestra existencia no será posible desarrollar una fe adulta. Esto es básico en la espiritualidad ignaciana. Ni normas, ni mensajes, ni estudios especializados; ni cartas pastorales, ni decretos sinodales. No se trata de desarrollar hermosos proyectos, ni siquiera los bien redactados o financiados. No se trata sólo de buena voluntad... La adhesión personal a Jesucristo es el único camino que nos puede hacer avanzar como personas, como comunidades y como Iglesia.

Se impone una vuelta a Jesús a todas las escalas, lo más auténtica y clara posible. Con él todo lo podemos esperar; sin él, seremos cada vez más chatarra vieja, ramas podridas que no sirven para nada.

Bajo este supuesto, de que el contacto con Dios -la oración- es algo vitalmente progresivo, intentaré exponer poco a poco mis experiencias de cuño ignaciano.

1. Activar las energías y el compromiso del bautismo

A la gran mayoría de nosotros nos bautizaron cuando éramos bebés, absolutamente inconscientes del compromiso en el que nos metían. Por ello la puerta de entrada a un caminar cristiano adulto debe ser una actualización del compromiso bautismal. Una reelección consciente: Yo, ahora, tal como soy, activo mi bautismo y soy consecuente con él.

Cada cristiano debiera guardar con veneración en su Biblia una copia de su certificado de bautismo, y celebrar cada año su aniversario. Y de una forma especial, preocuparse de profundizar y encarnar en sí el misterio del bautismo. Es el sacramento base de todo cristiano, fuente específica de toda espiritualidad laical.

En el Bautismo Jesús y su Espíritu nos entregan todos los enseres necesarios para poder vivir de veras como cristianos. El problema está en que la mayoría de las veces no tenemos ni idea de lo que se nos entregó, y por ello no lo usamos. Somos mochileros que por no saber lo que llevan en su mochila pierden la mayoría de sus enseres. Y cuando vienen las dificultades, no tienen ya las herramientas necesarias para enfrentarlas. Por eso urge que tengamos bien abastecida nuestra mochila bautismal.

Por el bautismo se nos posibilita unimos a la vida, a la muerte y a la resurrección de Jesús. Él quiere comunicarnos su propia manera de ser. Hacernos parecidos a él en su confianza en el Padre, su fidelidad a toda prueba y su generosidad sin límites. Esta es la Vida que él nos ofrece en el bautismo, y nos da su Espíritu para que podamos avanzar con éxito por este camino maravilloso.

Por el Bautismo asumido conscientemente iniciamos un modo nuevo de existir, el de Jesús. El Bautismo es, pues, el primer com-

promiso, la primera exigencia radical que surge en la vida de un cristiano. Al *"ser bautizados en Cristo Jesús..., somos sepultados como Él en su muerte para que, como Cristo fue resucitado de entre los muertos, así también nosotros vivamos una vida nueva"* (Rom 6, 3-4).

Ese modo nuevo de existir no se da sin esfuerzo y sin conflictos. Para Jesús, su conflicto desembocó en una cruz. Para los bautizados que seguimos a Jesús, esto implica estar dispuesto a entregarnos heroicamente al servicio de la familia, de la profesión, de los amigos, de los necesitados y empobrecidos, al estilo de como lo hizo Jesús.

La consagración bautismal es determinante para toda vida cristiana. El bautizado se convierte en ciudadano pleno del Pueblo de Dios, miembro de una comunidad en la que el Espíritu distribuye sus carismas con creatividad siempre sorprendente, haciendo que todos y cada uno se sientan responsables en la construcción y crecimiento de una sociedad fraterna: el Reino de Dios.

El significado más profundo del bautismo cristiano es de muerte y de nueva vida. O sea, de un cambio radical de vida (cfr. Rom 6,3-5). El morir con Cristo en el Bautismo significa ir muriendo a todo tipo de egoísmo y corrupción. Se trata de una entrega a una nueva forma de vivir, centrada y enraizada en Jesucristo, que me convierte en otro Cristo en la tierra.

Vivir como bautizado significa, por consiguiente, vivir insertado hasta las últimas consecuencias en el misterio de la encarnación, vida, muerte y resurrección de Jesucristo. Significa asumir una identidad crística, esforzarnos por vivir una cosmovisión cristológica...

A partir del Bautismo está creciendo hoy una nueva teología del laicado como teología del existir cristiano que integra fe y vida, fe y

familia, fe y profesión, fe y compromiso social...

En la CVX estamos llamados a vivir el bautismo como laicos y como ignacianos. La Asamblea mundial de Beirut afirma: "Nuestra vocación CVX es precisamente una vocación ignaciana laical, un modo particular de vivir nuestra vocación bautismal fundamental. Estamos llamados a articular y vivir esta vocación cada vez con mayor profundidad y autenticidad, a modo de anclar nuestra vivencia de una fe que promueva la justicia en un mundo que grita y gime bajo el peso de estructuras injustas."

En el bautismo se nos dan maravillosas semillas energéticas, pero su grado de desarrollo depende de la intensidad con que las cultivamos.

Características de la espiritualidad bautismal:

1) **Estar íntimamente unidos a Jesucristo** (Gál 3,27; Rom 6,3). El comportamiento, la conducta del cristiano, -cualquiera que sea su estado de vida- tiene que aspirar a ser semejante a la del Mesías (Rom 13,12.14; 2Cor 5,3.6-10): vivir para los otros; ser capaz de amar y servir siempre; vivir la fe en la familia, en la profesión, en las penas y en las alegrías... Dejar que Jesús actúe a través mío...

Gracias al bautismo podemos llegar a participar de la misión de Cristo, siendo sacerdotes como él, profetas y reyes a su estilo. Es maravilloso poder llegar a participar del sacerdocio de Jesús, haciendo de puente entre Dios y los hermanos...

2) **Sentir al Espíritu Santo actuando en nosotros, don de Cristo resucitado**. El bautizado consciente se siente impulsado por una fuerza mayor (Lc 10,21; Rom 14,17), que es precisamente el Espíritu Santo que se le dio el día de su bautizo. Esa

fuerza le hace posible vivir hasta el fondo una experiencia de amor (Rom 5,5; 15,30; 2Cor 13,13), de un amor que no termina con la muerte, y da sentido a todo, hasta a las situaciones más negativas. El bautizado consecuente se convierte en persona animada por poderosas energías, que lo llena de alegría y libertad y lo impulsa a dar testimonio, anunciando con libertad y audacia (*parresía*) el mensaje de Jesús (Hch 4,31).

El bautismo nos capacita para sintonizar al Espíritu actuando en el deslumbramiento apasionado de los enamorados; en los juegos de los niños; en la vida dura de la oficina o la fábrica; en los constructores de viviendas; en el idealismo de las salas de clase; en todo trabajo de servicio; en el sueño de los artistas y en la boca de los poetas; en la voz de los que cantan a la vida y al amor.

Un bautismo vivido con madurez nos lleva también a descubrir las maravillas que el Espíritu hace en medio de los pobres, en su sed de Dios, en la espontaneidad con que viven sus fiestas y romerías, su reciedumbre humana, su solidaridad y hospitalidad... El espíritu bautismal nos hermana con los necesitados y nos hace quererlos y ayudarles.

3) *Vivir la experiencia de ser liberados.* El simbolismo del agua en el Bautismo recuerda el pasaje del mar Rojo, cuando el Pueblo se libera de la esclavitud de Egipto en busca de la tierra de la leche y de la miel. El Bautismo, al unirnos al Mesías, nos posibilita liberarnos de la esclavitud del pecado (Rom 6,1-14), para vivir en el ofrecimiento del amor, entrega y servicio concreto y efectivo a los otros (Rom 2,17-23).

El bautismo no nos quita las tentaciones, pero nos da fuerzas para vencerlas. Si caemos, nos ayuda a levantarnos. Nos capacita para que podamos amar de veras a mucha gente, cada vez con más sinceridad. Todo ello depende de la calidad de nuestra autoeducación como adultos. Si nuestra fe se quedó en la infancia, raquítica, será

imposible recoger frutos.

4) Otro efecto fundamental del Bautismo: nos **incorpora a una comunidad eclesial** (1Cor 12,13; Gál 3,27). Además de ofrecernos una nueva identidad crística, el Bautismo es el sacramento del que nace la Iglesia: la comunidad de los que nos esforzamos por comportarnos como ÉL, asumiendo la misión de ser otros Cristos: hombres y mujeres para los demás, conducidos, guiados e inspirados por el Espíritu, sin ataduras que nos impidan vivir la libertad del amor.

Estamos comprometidos y capacitados por el bautismo para esforzarnos por vivir según los criterios y valores de Jesús... para que su Reino sea creíble, atrayente...

El Bautismo es, por lo tanto, la consagración cristiana laical por excelencia. Todo cristiano auténtico representa a Cristo en el mundo. El Bautismo es sacramento fontal. De él nacen todos los demás sacramentos. Sin él ninguno sería válido... Él da vida a todos.

Por el bautismo, pues, Jesús pasa a ser nuestro hermano mayor.

Papá-Dios nos acepta como hijos legítimos suyos.

El Espíritu Santo entra en nosotros ofreciéndonos sus energías.

Participamos del sacerdocio de Cristo.

Entramos a formar parte de la Iglesia de Cristo

¿Estamos dispuestos a esforzarnos por vivir nuestro propio bautismo de forma que seamos auténticos testigos de Cristo? Ésta es la pregunta clave inicial. Y la meta a conseguir. Pero para poder llegar a vivir plenamente el Bautismo tenemos que recorrer un largo camino pedagógico.

2. Fe en constante crecimiento, a la medida de nuestras necesidades y nuestra cultura

La fe es don gratuito de Dios, ofrecido a todos. Nosotros, en nuestra libertad, podemos aceptarla o rechazarla, dejarla estancada, achicarla o aumentarla.

No se reduce a aceptar la existencia de algo incomprendible. La fe no es algo intelectual, sino vivencial. No basta con aceptar diversas "verdades" sobre Dios. La fe viva y operante nace en el corazón. Se trata de sentir la presencia de Dios dentro de nosotros, sus luces y sus energías, que nos humanizan y nos fraternizan.

En la mayoría de los casos la fe no se desarrolla a la par de la personalidad de cada uno. Para muchos adultos su fe se quedó petrificada en su infancia o se congeló con los problemas de la pubertad o con los cuestionamientos universitarios. Cuaja en ideas inservibles que poco a poco se van derritiendo hasta quedar en nada.

Muchas personas piensan y actúan como adultos, pero creen aun como niños o como adolescentes. Hay quienes crecen en ciencia y en experiencia, pero su fe permanece chiquita, desfasada, y acaban por ello tirándola a la basura, como algo inútil. O inventan manejables diosecillos de bolsillo, con los que justificar sus vulgaridades o sus suciedades.

Como Jeremías, podemos detectar, arrancar y destruir nuestras imágenes falsas de Dios, pero al mismo tiempo debemos sembrar y construir experiencias auténticas de Dios...

Las dudas de fe no son sino dificultades con nuestras ideas sobre Dios. Deben llevarnos a purificar nuestras creencias incorrectas. Hay que saber destruir algunas imágenes ridículas de Dios que nos han enseñado y las que nos hemos inventado y que no se corresponden con el auténtico Dios-Amor...

Afirma León Tolstoi: "Si un salvaje deja de creer en su dios de madera, no es porque no haya Dios, sino porque Dios no es de madera"...

Para poder creer de veras en Dios hay que ser ateo de todos los ídolos. Las crisis de fe, enfrentadas con sinceridad, nos dan la oportunidad de rechazar pasadas catequesis fundamentalistas y acercarnos cada vez con más verdad a Dios...

Igual que un niño deja en algún momento de creer en los Reyes Magos, así también muchos adultos "descubren" que Adán y Eva no existieron o que la muerte física no es castigo por un pecado "original". A partir de este "caer en la cuenta", se va derrumbando en cadena, como fichas de dominó, gran parte de las creencias "dogmáticas" de nuestros abuelos.

Una visión fundamentalista de la Biblia se convierte en nido de ratas, plaga que aplasta y se come todo brote auténtico de fe. Muchos de los bombazos contra la fe se realizan desde trincheras fundamentalistas, apuntando a absurdos fundamentalistas. La auténtica fe en Dios es algo muy distinto...

Es cierto, hay que destruir las imágenes terroristas, absurdas o necias de Dios. Pero es imprescindible también esforzarnos por experimentar a Dios, de veras, cada vez con más autenticidad. Es él quien nos busca, y nosotros con sinceridad podemos abrirle nuestra puerta.

Este camino es largo. Recorre diversas etapas, progresi-

vamente, en ascenso creciente. El Espíritu de Jesús nos guía, pero sólo en la medida en que nosotros nos dejamos conducir...

Sin la Fe sinceramente no sé cómo podría vivir... Es un Don de Dios que vivo como una gracia. Es lo que da color a mi vida. Por las mañanas rezo la lectura del día y en el trayecto al trabajo rezo. Primero pido perdón y después doy gracias por todo. Después pido por la familia, los amigos...

Pongo el día en manos del Padre. Desde hace poco en mi rezo me dirijo al Padre. Antes era al Señor Jesús o al Espíritu Santo. Ahora unifico rezando al Padre. De esta forma me siento más cercano a Dios. Es como una nueva relación más cercana y directa.

En este largo navegar por mares embravecidos dos faros nos deben orientar constantemente: Dios amor; Dios infinito. Rechazamos toda idea de Dios que vaya contra el amor... Pero también nos desviamos del que presume que ya lo sabe todo sobre Dios.

Nada contrario al amor puede provenir de Dios. Dios es sólo amor, en grado infinito, todopoderoso en el amor! Está amorosamente cercano... Pero al mismo tiempo es absolutamente Otro, siempre mayor...

Este inmenso y maravilloso misterio, nos atrae desde nuestro ser más íntimo, aunque nunca podremos llegar a abarcarlo del todo. Pero sí cada vez más y mejor.

Crece constante en el conocimiento, en la experiencia de Dios, siempre, durante toda nuestra vida terrena y durante toda la eternidad también. Nunca podremos darnos por satisfechos del todo. Él constantemente pide más; se manifiesta mejor, nos llena más, nos plenifica gradualmente, muy alto, has-

ta su medida...

Nada de esto se puede conseguir sin esfuerzo. El que quiera seguir a Jesús ha de negarse muchas veces a sus egoísmos y cargar cruces pesadas. Aguantar desprecios: "el mundo les odiará". Levantarse de las caídas. Superar perezas. Pisotear orgullos. Buscar, llamar y pedir constantemente...

Dios es padre, pero no paternalista. Él no realiza lo que nosotros por irresponsables no vivimos. La fe fluye a borbotones desde Dios, pero si nosotros nos mantenemos lejos de la vertiente de aguas vivas, y nos vamos a construir aljibes en el desierto, no nos quejemos luego de que nos falta el agua de la vida.

Los niños se pueden quejar de que no le enseñaron algo. Pero los adultos no. Tenemos a nuestra disposición medios suficientes para seguir creciendo siempre, al menos a través de Internet. Hoy en día existen muy buenos escritos al alcance de todos. Y cantidad de organizaciones, cursos y personas dispuestas a ayudar.

3. Superar con madurez las deficiencias de nuestras catequesis

En nuestra carrera hacia Dios existen muchísimas posibles desviaciones. A cada rato podemos equivocarnos el camino.

Nuestra fe en Dios, por noble que sea, si no se la cultiva asiduamente, tiende a degradarse. Una fuerza de gravedad natural la empuja hacia abajo y la convierte en rastrera. Poco a poco se diluyen los ideales y los contenidos. Por ello es imprescindible un continuo discernimiento sobre todo lo que creamos experiencia de Dios. Este camino supone análisis y esfuerzo constante.

No solamente que toda experiencia humana, especialmente la religiosa, sin esfuerzo, se degrada. Además tiene que adaptarse a la cultura y los problemas de cada época. A lo largo de la historia muchos creyentes se han esforzado en expresar los contenidos de su fe en un lenguaje asequible a su pueblo. Después de veinte siglos cargamos a cuestas cantidad de credos maravillosos, que respondían a sus problemas culturales, pero ya hoy están trasnochados. Tienen un lenguaje que no nos responde a nada. Por eso el reto eclesial de cada época lleva a crear nuevos "credos", fieles a la tradición, pero inteligibles para el pueblo creyente de hoy. Nuestro pueblo, ahogado ante tantas invasiones, aterido ante tantos congelamientos, aplastado por tantas dictaduras, necesita recibir en su rostro el aire oxigenado del aliento de Dios, pero el de hoy, para ellos, y no para gente que murió hace siglos.

Cuando la fe en Dios no se actualiza con esfuerzo y sinceridad, acaba fanatizándose en absurdos. Hay quienes se esfuerzan en mantener fórmulas antiguas, a las que se apegan fanáticos porque les tranquilizan momentáneamente, pero que de hecho poco sirven para su vida real. A veces se quedan con meras fórmulas verbales, que más o menos saben de memoria, palabras ininteligibles y misteriosas, que les serenar por un rato sus nervios; palabras y contenidos enmohecidos, que ya no vibran. Pululan por doquier errores groseros acerca de Dios y su posible acción en el mundo, monstruos que lo ensucian todo.

Demasiado se nos machacó en la niñez la idea de un dios castigador. El látigo divino ha sido voleado con demasiada frecuencia sobre cabezas infantiles para mantener un cierto orden en la casa, en la parroquia o en la escuela. El miedo a un posible castigo de Dios se ha usado muchísimas veces como disco de freno. Dioses de frente fruncida, palo alzado, dedo amenazador, siempre deseando encontrar a quién castigar. Dios capaz de mandar a alguien a las llamas eternas del infierno por consentir en un solo pensamiento contra la castidad...

Dios distraído, de corazón duro, a quien hay que rogar muchísimo para que se digne atendernos... Dios carero, que cobra fuerte por sus favores... Dios que necesita de nuestros dones... Dios cuadriculado e inmutable, que puede ayudarnos o castigarnos según su antojo. Él manda enfermedades terribles o graves accidentes para probarnos...

Dios aspirina, que quita dolorcitos... Dios quiniela de la suerte... Dios abuelo caprichoso... Dios kiosco de golosinas... O pararrayos, del que sólo nos acordamos en las tormentas... O relojero, insensiblemente preciso... O enemigo infernal de la sexualidad... O severo policía, que nunca respeta mi libertad... O

un tabú, fascinante, pero peligroso...

Hay quienes piensan que Dios está a su servicio como su secretaria particular, servilmente a las órdenes de sus caprichos... Hay también quienes consideran a Dios enemigo de la ciencia y del progreso humano... O un patrón cruel, siempre enojado, reprendiendo y castigando... O peor aún, Dios guardián del orden neoliberal, que justifica y ampara las crueles desigualdades actuales, a quien se rinde un culto lujoso, pero vacío de obras de justicia...

Para creer en Dios hay que ser primero ateo de los falsos dioses. Para crecer y madurar en la fe tenemos que desechar todas las imágenes absurdas o castigadoras de Dios. Y ello sólo se consigue cultivando la fe en Dios a través de Jesús. No basta con destruir errores del pasado; hay que construir verdades del hoy. Y el único arquitecto y operario competente para ello es Jesucristo...

De nuevo repito que sólo los niños pueden escudar su ignorancia en una educación deficiente, pero los adultos no tenemos excusas si nos mantenemos en el terreno viscoso de la idolatría o del mero rechazo de enfoques religiosos alienantes. Hay que ponerse las pilas y buscar la luz eficientemente. Si en mi catequesis infantil me dieron contenidos inservibles, que no se ajustan a mi realidad, no tengo por qué quedarme con esa incomodidad, sino buscar nuevos zapatos a la medida de mi horma que me sirvan para caminar por la vida a pesar del lodo reinante. Si tu calzado aprieta tus callos y además está agujereado, la solución no es quedarte descalzo, sino conseguir unos zapatos nuevos según tu pie y tu clima... Peor aun si andas descalzo por la vida quejándote de que no te entran los lindos zapatitos de tu infancia...

Sentir la responsabilidad de educar en cristiano a los hijos puede ser un aliciente eficaz para que los padres se actualicen.

Ocurre el caso de niños que reciben una buena formación religiosa pero al crecer pierden la fe. Es muy frecuente que el choque entre una concepción poco clara acerca de Dios y las dificultades del mundo actual, haga zozobrar una fe débil y sin fundamentos sólidos. Por eso, una educación religiosa eficaz debe darle al niño herramientas con las cuales enfrentar y superar sus dudas y, en general, los obstáculos que se interpongan en el camino de su fe. Ello quiere decir que los padres debemos educar para el futuro, anticiparnos a sus dudas, comprender las dificultades a las que tendrán que enfrentarse y fortalecer aquellos aspectos en los cuales sabemos que tendrán mayores dificultades para salir adelante.

Los padres debemos buscar formas, que afortunadamente las hay, de actualizar nuestros conocimientos. No hay excusa para transmitir a nuestros hijos conocimientos trasnochados y sin validez.

4. Enfrentar y superar los nuevos problemas fe-ciencia-tecnología

Probablemente nuestra catequesis infantil alimentó nuestras tiernas entrañas. Quizás, por desgracia, ni eso consiguió, pues se pasmó en la epidermis de frases repetidas de memoria, al estilo de loritos amaestrados. Pero nuestra personalidad creció. Incorporamos sin cesar nuevos datos a nuestro acervo cultural. Nuevas experiencias nos han ido moldeando. Nuevos interrogantes brotan sin cesar. Nuevos miedos nos sorprenden a cada vuelta de esquina. Para tranquilizarse, para responderse, mucha gente echa mano de la fe. Y con frecuencia notan, decepcionados, que las respuestas de antaño pocas veces les sirven. Se quedaron chiquitas, reseca, sin vida...

Muchos, al experimentar la inutilidad de sus creencias infantiles, las arrojan, quizás con pena, al basurero del olvido. Se quedan sin respuestas, con un frustrado sentimiento de vaciedad. O quizás busquen respuestas religiosas por caminos nuevos. O posiblemente se encajonan en el fanatismo de las drogas religiosas, culturales o químicas.

Las semillas fecundas del Evangelio son siempre las mismas. Pero la tierra, el clima y los agricultores cambian en cada época. Por ello no es posible sembrar ninguna semilla en tierras del pasado. El pasado se quedó atrás; ya no existe. Nos dejó frutos y lecciones. Pero las nuevas semillas de cada cosecha hay que sembrarlas en la tierra del hoy, aprovechando las lecciones del pasado.

A veces los ingredientes de la catequesis actual son de buena calidad, pero los embadurnamos con cremas rancias y malolientes para el olfato de los jóvenes de hoy. El contenido puede ser bueno, pero lo que se ve y se huele les resulta repulsivo. Cada generación vibra y baila al son de sus notas culturales. No nos empeñemos en hacer vibrar a la juventud de hoy con ritmos que hace un siglo eran exitosos. La sintonía cultural es de importancia definitiva, pues la cultura es el cable por el que se transmite la fe.

El Espíritu de Jesús no está muerto; ni siquiera pasivo. Hoy tenemos también nuestros santos, nuestros profetas, nuestros teólogos. El problema es saberlos detectar, conocer y asimilar. Una extraña fuerza conservadora nos empuja a refugiarnos psicológicamente en los ambientes calentitos del pasado. Ante los precipicios y recovecos de los nuevos caminos la tentación es volver atrás. Y con ello no conseguimos sino ralentizar la madurez de la fe, que en algunos casos se despeña y muere.

Necesitamos activar continuamente nuestro aterrizaje en el presente. Nos encanta subirnos a las nubes del pasado y desde ellas soñar románticamente. Sin dejar de levantar los ojos a Dios, nuestros pies tienen que caminar por el lodo de la historia, por más que sea viscoso y exija esfuerzo, conscientes de que el estiércol puede fecundar buenas cosechas.

Para actualizar nuestra fe hemos de creer en la presencia activa de Dios hoy en nuestra historia, y en las maravillosas potencialidades del ser humano, criatura de Dios, aunque a veces esté enlodado.

Para el creyente en el Dios de Jesús no hay tema humano que le esté vedado entrar en él. Podemos y debemos examinar-

lo todo, para así podernos quedar con lo bueno. Aunque no se vean a simple vista, ciertas arenas encierran pepitas de oro, que hay que saber cribar eficientemente para poder extraerlas.

Hoy día contamos con medios de formación cristiana como nunca antes fue ni imaginable siquiera. La informática pone a nuestra disposición bibliotecas inmensas, con ágiles programas para encontrar cualquier tema que nos inquiete. Es triste que haya mucha más gente capaz de encontrar en la Red páginas que atentan contra la dignidad humana, que temas actualizados de formación cristiana. Están en circulación cantidad de libros que responden a las inquietudes de laicos cristianos del siglo XXI. Quien no se forma es porque no se pone en serio las pilas. No vale la excusa infantil de que no nos lo han enseñado antes...

En los últimos decenios se ha escrito mucho y bien sobre Cristología, Eclesiología y Espiritualidad. Muchos de estos escritos son flores cultivadas por manos femeninas. La espiritualidad laical empieza a emerger con vigorosos brotes. La Ecología se va implantando. Numerosos manuales de catequesis adaptadas se multiplican por doquier.

Las ondas radiales cada vez transmiten más programas de formación cristiana. Lástima que muchas de ellas sean de línea fundamentalista. Lástima también que pocos cristianos maduros se animen a crear programas nuevos con contenidos actualizados.

La vida moderna, las ciencias modernas, plantean desafíos nuevos, antes quizás ni soñados. Las nuevas fronteras se ex-

panden cada vez más intensamente, en la medida en que se aceleran las ciencias y la tecnología.

Durante el Renacimiento se produjeron serios choques entre fe y ciencia, debido a la terquedad eclesiástica de interpretar la Biblia al pie de la letra. La Inquisición atormentó y aun mató a astrónomos que descubrieron que es la Tierra la que da vueltas alrededor del Sol. Hoy día nadie tiene dudas de fe ni es perseguido por decir que la Tierra es satélite del Sol. Es más, los Papas modernos han pedido perdón por aquellas necias condenas.

En la Edad Media y comienzos del Renacimiento mucho y muy cruelmente persiguió la Iglesia Jerárquica a los científicos que descubrían verdades hoy incuestionables y de dominio público. Aquellas condenas han quedado como vergüenzas históricas. Pero de nuevo muchos mitrados sufren de cerrazón ante nuevos descubrimientos de las ciencias y nuevas realidades históricas.

En la actualidad, muy en serio, las ciencias y la vida modernas cuestionan cantidad de normas y afirmaciones eclesiásticas de tinte fundamentalista y trasnochado. La nueva astronomía del universo en expansión, los avances maravillosos de la genética, el problema de las células madre, la clonación, nuevos enfoques sobre sexualidad y género, matrimonios rotos y vueltos a casar, niños y jóvenes profundamente estresados, medios de comunicación globalizados, consumismo galopante, el cine como arma poderosa de doble filo, semillas transgénicas, transnacionales más poderosas que los gobiernos, aumento de la brecha entre ricos y pobres, más de mil millones de hambrientos en este mundo tan rico...

La fe de muchos pusilánimes no se atreve a enfrentar en serio los nuevos problemas del mundo actual. Temen infectarse si se acercan a ellos... A multitud de personas el roce de los nuevos problemas les hace chisporrotear sus cables. Las nuevas realidades hieren, y por ello muchos cristianos no las quieren ni mirar, menos aun vendarlas con cariño para que no produzcan tantos roces hirientes.

Falta fe en la presencia de Dios en medio de los problemas reales de la humanidad. La sociedad de Jesús se alejaba de los leprosos; pero Jesús, a contramano, se acercaba sin asco a ellos para purificarlos. Hoy muchos supuestos seguidores de Jesús, aplastados por doradas mitras o ahorcados por corbatas de seda, sólo saben criticar las llagas de la sociedad actual, pero no mueven un dedo para aliviarlas y sanarlas...

En tiempo de Ignacio de Loyola resonaban con estruendo choques nuevos entre fe y ciencia. A un buen científico le era muy difícil mantenerse dentro de la Iglesia; y los fieles a la Iglesia tenían las manos cortadas para investigar. Ignacio intu-yó que había que superar estas barreras, y forzó a sus seguidores a saber unir vitalmente fe y ciencia. Grandes creyentes, siendo al mismo tiempo grandes científicos, sería en adelante bandera distintiva del movimiento ignaciano.

Este enfoque lo han intentado vivir a lo largo de la Historia muchos seguidores de Ignacio. Las Reducciones del Paraguay son un ejemplo específico de ello. Mientras en Europa llevaban tiempo discutiendo si los nuevos "indios" de occidente eran realmente seres humanos, los jesuitas planificaron y desarrollaron entre ellos un desarrollo cultural de primera línea.

En la actualidad encontramos cantidad de jesuitas científicos, y cada vez más profesionales laicos que viven una fe adulta.

El P. Nicolás, General de la Compañía de Jesús, insiste en que estamos llamados a trabajar en las fronteras, esos lugares nuevos en los que aun no se sabe cómo unir efectivamente fe y ciencia. Tanto jesuitas como cevequianos nos esforzamos por trabajar con eficiencia en los nuevos retos del mundo moderno.

5. Un paso definitivo: los Ejercicios espirituales de San Ignacio

Ignacio de Loyola, siendo laico, experimentó largamente un proceso interior que llamó Ejercicios Espirituales. Y por años dio sus Ejercicios casi exclusivamente a laicos, siendo él mismo un laico.

La única forma de conocer a fondo los Ejercicios ignacianos es metiéndose en su proceso. Pero me ha parecido conveniente dar acá unas pinceladas como para animar a entrar en ellos. Y para los que ya los han realizado, para repasar un poco su caminata... Nadie puede afirmar que vive una espiritualidad ignaciana si no ha experimentado completos los Ejercicios que experimentó Ignacio.

Hoy día la CVX, movimiento laical ignaciano, afirma en sus Principios Generales: "Consideramos los Ejercicios Espirituales de san Ignacio como la fuente específica y el instrumento característico de nuestra espiritualidad" (nº 5). Y en el nº 4 de las Normas Generales recomienda para todos sus miembros que realicen "una experiencia completa de los Ejercicios Espirituales en una de sus varias modalidades (en la vida ordinaria, varios retiros en varios años, un mes cerrado)".

Para poder realizar con éxito los Ejercicios es imprescindible una preparación previa. El aspirante debe haber recorrido ya un cierto camino de espiritualidad. No se debe entrar en Ejercicios si aun se tienen dudas serias de fe, problemas graves psicológicos o de relacionamiento, o si no se ha superado una

visión fundamentalista de la Biblia. En estos casos es preferible hacerles esperar y acompañarles para que puedan rellenar sus baches, cosa que no es difícil con personas sinceras de buena voluntad. Pero si no superan sus ignorancias o sus problemas básicos, mejor será que no entren en este proceso.

Si no están acostumbrados a realizar ratos de oración, se recomienda que por una temporada se inicien en los diversos métodos de orar. Más tarde, durante los Ejercicios, irá profundizando y encontrando el tipo de oración que mejor se adapte a su forma de ser.

Para laicos el método más conveniente suele ser el de Ejercicios en la Vida Corriente. Aunque no siempre ocurre así. Algunos no tienen ambiente donde retirarse en silencio a orar o no son capaces de orar en medio de su bullicio ambiental. En este caso es preferible que opten por los Ejercicios por etapas intensas sucesivas de varios días cada una. En casos especiales hay quienes optan por el mes intenso en silencio.

Hice los Ejercicios de mes intensivos. Me fue muy bien y salí contento. Pero después en mi vida agitada de ingeniero no era capaz de concentrarme para hacer oración. Echaba de menos el silencio y la falta de preocupaciones de la casa de retiros.

A los varios años he vuelto a hacer los Ejercicios completos, pero esta vez en la vida ordinaria. Y ahora sí, poco a poco he ido aprendiendo a interiorizar los ruidos y a orar los problemas. Ahora soy capaz de sintonizar con Dios en mi ambiente de vida y trabajo...

Los Ejercicios tienen un "modo y orden", que hay que respetar. No se pasa a los temas siguientes sin haber profundiza-

do de forma vital en los anteriores. Siempre guiado por el tacto experto de un "acompañante" que, debidamente preparado, acompaña al ejercitante en su caminata. No es un director, sino un guía que, en mutuo respeto, indica el ritmo del proceso, corrige los desvíos o anima a salir de los baches.

Para realizar Ejercicios ignacianos lo primero es querer de veras realizarlos. Ignacio pide "ánimo y generosidad". Opción personal, imprescindible. Y, por supuesto, tener capacidad y tiempo para realizarlos. Hay que tener claro que no se trata de estudiar o aclarar ideas, sino de cambiar aptitudes profundas, de "ordenar la vida" quitando las "afecciones desordenadas". Los Ejercicios no buscan cambiar la cabeza, sino el corazón. Se trata de dejarnos llenar de Dios a través de una centralidad total en Jesucristo.

El ejercitante ha de ser consciente de que camina guiado por el Espíritu Santo. Debe aprender a captar y recibir sus luces, sus "mociones"...

Los Ejercicios ignacianos se realizan a través de un proceso gradual formado por cuatro etapas sucesivas, una introducción y una salida. La introducción se llama Principio y Fundamento, la primera etapa o semana se dedica al pecado y la misericordia de Dios, la segunda, la más larga, a la vida pública de Jesús, la tercera a su Pasión, la cuarta a la Resurrección y una hermosa salida llamada Contemplación para alcanzar amor.

San Ignacio llama **Principio y Fundamento** al puente de entrada en Ejercicios. Se trata de realizar un chequeo completo del estado de mi vida ante Dios. Recorrer la historia de mi fe para aterrizar en mi ahora. Con la mayor objetividad posible detectar qué grado de salud tiene ahora mi fe en Dios y mi fe

en mí mismo. Esforzarnos por realizar una lista lo más objetiva posible de las cualidades que me ha dado Dios y en qué grado de desarrollo están ahora.

Se trata de cotejar las riquezas actuales de mi personalidad, como para aclarar con qué materiales cuento para la construcción que me espera. Desempolvar los hermosos planos del Arquitecto Jefe y detectar los materiales de construcción que ya me ha entregado él, como para animarnos a meternos en tarea.

No es el momento de mirar nuestra parte negativa, en la que nos detendremos en la primera etapa. Ahora se trata de un enfoque optimista sobre el proyecto de Dios sobre cada uno de nosotros, todavía sin demasiados detalles, pero real. Se trata de confirmar con decisión que es posible tomarme en serio esta caminata que pretendo iniciar. Dios lo quiere y me da los medios para realizarlo...

Acá empiezan a desarrollarse algunos rasgos que serán típicos de la espiritualidad ignaciana, como la "indiferencia" o libertad interior, el "tanto cuanto" y el "magis".

En la **Primera Etapa** ahora sí se entra a analizar la parte negativa de cada persona. Este hermoso edificio que quiero construir está asentado en terreno fangoso. Hay que detectar sus aguas subterráneas, pues lo que Dios quiere construir sobre él es muy importante. Y si hay fallos estructurales en lo ya construido, habrá que subsanarlos de forma muy realista.

El ejercitante debe aprender a mirar sus defectos e infidelidades desde los ojos amorosos de Dios. Si llega a mirar sus fracasos desde su propio orgullo, seguramente se desesperará. Aunque sean muchos los pecados que nos ensucian, si de veras

nos fiamos de Dios, él sabrá sacarnos adelante...

Lo importante de esta etapa estriba en llegar a sentir el perdón absoluto y purificador de Dios, y como consecuencia de él, aprender a perdonar a los demás y sobre todo a uno mismo. Después de una reconciliación total con nuestro Creador, remachada de diversas formas, ya podemos entrar en la intimidad con Jesús.

La **Segunda Etapa** de Ejercicios, la más larga, se centra totalmente en Jesús, en conocerlo, para amarlo y poder así seguirlo. Es la etapa más estructurada por San Ignacio. No es ahora el momento de describir sus pasos, pero están maravillosamente coordinados entre sí. Con algunas meditaciones específicas en momentos precisos, desde la Encarnación, Ignacio invita al ejercitante a acompañar a Jesús durante el proceso de su vida.

A mitad de la etapa se realiza un stop para que el ejercitante realice un discernimiento sobre qué quiere Jesús de él o ella. Antes del discernimiento vocacional el maestro Ignacio hace realizar al ejercitante chequeos previos de cómo están sus criterios, su voluntad y su capacidad de amar. Y explica los métodos del discernimiento, herramienta valiosa que el ejercitante podrá realizar de nuevo siempre que lo necesite. Saber discernir será una de las características de una espiritualidad ignaciana adulta.

La **Tercera Etapa** se centra en la Pasión de Jesús. Seguimos admirando su amor heroico capaz de dar la vida, su fidelidad a los pobres a cualquier precio. E intentamos fortalecer nuestra decisión de seguirle de cerca cueste lo que cueste. Se trata de aprender a sacarle fruto al dolor, de aprender a su-

frir como Jesús, junto con él, por los mismos fines que él...

La **cuarta etapa** o semana está dedicada a la resurrección de Jesús. Alegrarnos sobremanera con su triunfo. Contemplar cómo Jesús resucitado consuela y anima a sus amigos. Alegrarnos también con sus triunfos en mí, y esperarlos mucho más grandes aun, hasta la plenitud de la gloria.

Como un maravilloso broche final Ignacio termina su proceso con la **Contemplación para alcanzar amor**. Se trata de aprender a ser contemplativos en la acción, amando y sirviendo a Dios en todo. El ejercitante ya ha aprendido a discernir dónde está activando Dios, y disfruta contemplándolo y secundándolo.

La persona que ha seguido fielmente el proceso de los Ejercicios a lo largo de uno o dos años suele salir de ellos con una nueva visión cristológica, de sí misma y de todo lo que le rodea. Entra de nuevo en la vida con nuevas herramientas con las que construir el Reinado de Dios que nos anuncia Jesucristo. Ahora ya puede convertirse de veras en un laico adulto, de la mano de Ignacio...

6. Opción personal por conocer, amar y seguir a Jesús

Ser cristiano no se reduce a creer una serie de dogmas, ni a cumplir una serie de moralidades. Se trata de seguir a una persona: a Jesucristo. Y, como ya hemos visto, ese compromiso lo tomamos en el bautismo, y los ignacianos lo desarrollamos en los Ejercicios Espirituales.

Mientras vivamos enmarañados en redes peguntosas de multitud de preceptos, andaremos confusos y desorientados. Un único horizonte, un solo eje, una sola energía decisiva: Cristo Jesús.

Todo intento de cambio eclesial o personal fracasará si no se centra en una vuelta sincera a Jesús. Entusiasmarse por Jesús es lo máximo, lo definitivo.

La opción por conocer a Jesús tiene que ser activa, siempre con las antenas levantadas para detectar su presencia. El chip de Jesús tilila por todas partes, y hemos de ser capaces de rastrearlo hasta encontrarlo, una y otra vez, en todos lados.

La contemplación de Jesús, el histórico, el sufriente actual, el del cosmos, el de la plenitud, se vuelve absorbente, entusiasta... Contemplantarlo cada vez más animosos, más enamorados, más entregados... Es maravilloso dejarse seducir por Jesús, a cualquier edad, a todas las edades, en cada circunstancia de la vida...

Arrupe escribe inspirado: *"Aquello de lo que te enamoras, lo que arrebate tu imaginación, lo afectará todo... Lo que leas, a quien conozcas, lo que te rompa el corazón y lo que te llene de*

asombro con alegría y agradecimiento. Enamórate, permanece enamorado, y esto lo decidirá todo".

La CVX, como ignaciana que es, lo afirma taxativamente: *"La espiritualidad de nuestra Comunidad está centrada en Cristo y en la participación en el Misterio Pascual"* (PG 5).

Profundizar en el Jesús de cada uno de los Evangelios, en el de Pablo, en el de Hebreos, en el Cristo triunfante del Apocalipsis, es tarea maravillosa, cada vez más radiante. Jesús no era un filósofo ni un teólogo. Era un profeta muy enraizado en la vida cotidiana de sus gentes, vivo ahora para siempre en las comunidades que creen en él.

Releer los escritos enamorados de tantos seguidores de Jesús a través de la historia, desde Ignacio de Antioquía y San Agustín hasta Carlos de Foucauld o Teresa de Calcuta, es algo fascinante. Repasar con entusiasmo la vida de tantas personas que fueron maravillosas porque se centraron en Jesús. Francisco de Asís, Ignacio de Loyola, Teresa de Jesús, Pedro Arrupe... Sin Jesús, ellos y ellas no serían.

Descubrir a Jesús encarnado en nuestra realidad es tan radiante, tan maravilloso, que nos va dejando prendados de él. Locos por Jesús, cada vez más entusiasmados con él...

Nos interesa todo lo que haga referencia a Jesús, arte o vida, teorías o vivencias... Sus huellas están en todos lados...

Recojo con afán todos los libros que encuentro sobre Jesús, que son muchísimos. La Cristología es la rama que más ha crecido en la Teología actual. ¿Cómo no vibrar con Nolan, Masters o Pagola? Es genial profundizar en el marco histórico de Jesús de la mano de Joaquín Jeremías...

Me entusiasma coleccionar digitalmente las miles de pinturas y dibujos sobre Jesús que se han realizado a través de los tiempos, desde el Buen Pastor de las catacumbas romanas hasta las pinturas surrealistas de Picasso o el impresionismo de Köder. Me encantan los Jesús negros de Mafa o de Nsimambote, los delicados dibujos chinos de He Qi, o los actualizados latinoamericanos de Cerezo...

Copio y veo con entusiasmo las muchísimas películas que se han rodado sobre Jesús, de muy variadas calidades, pero todas con algo lindo que disfrutar. Las ingenuidades de Lumiere y Pathé, allá al finales del siglo XIX; lo ostentoso de Rey de reyes; el Jesús pobre de Pasolini; el Jesús humano de Zeffirelli o de Young; o la crudeza realista de Gibson en La Pasión o de Hardwicke en Natividad... También van saliendo interesantes películas simbólicas sobre Jesús. Y muchísimos dibujos animados, entre los que destacan los coloridos de Rich... Más de cien películas sobre Jesús, importantes en este nuestro mundo audiovisual.

Nuestro tiempo necesita con afán nuevos místicos cristológicos, nacidos desde su sabiduría, estilo Teilhard de Chardin, que sepan unir vivencialmente fe y ciencia. Necesitamos testimonios reales de personas que viven una cosmovisión cristológica actualizada. Necesitamos Apocalipsis en lenguaje moderno, con el que podamos discernir también hoy en medio de las oscuridades reinantes la presencia triunfadora del Lucero brillante de la mañana.

El testimonio de personas auténticamente cristológicas es mucho más importante que todas las ortodoxias refinadas del Magisterio. Gente que piense como Jesús, con su misma jerarquía de valores; que sienta amor solidario heroico, al estilo de

Jesús; que crea y confíe en Dios como Papito querido, Abbá, como le invocaba él; que vea y respete las huellas de Dios en todo ser humano; que llore el sufrimiento y la muerte de tantos inocentes; que sienta en sus entrañas la misericordia del Padre; que luche como Jesús y con Jesús por construir un mundo de hermanos, el Reinado universal de Papá Dios...

Personas en las que pueda actuar con libertad el Espíritu de Jesús; en las que pueda vivir Jesús, mostrándonos su cariño a través de sus ojos, sus manos, sus palabras, sus acciones... Cómo Jesús valora nuestra realidad y cómo quiere él que nos comportemos ante ella. Qué piensa Jesús del orgullo acaparador de nuestras autoridades, qué siente ante el hambre creciente de millones de hermanos suyos, cómo le duele que algunos representantes suyos sigan colando mosquitos pero tragando camellos... Cómo vibra el corazón misericordioso de Jesús ante tan crueles desprecios de sus representantes contra los divorciados, los homosexuales, los drogadictos, los de otras culturas... Cómo le duele la división de sus Iglesias...

¿Qué piensa Jesús hoy de nosotros? ¿Cómo se comportaría si de nuevo viniera en carne mortal? ¿Cómo nos comportaríamos nosotros con él? ¿Cómo de hecho nos estamos comportando?

"Seguir a Jesús es creer en lo que él creyó, dar importancia a lo que se la daba él, interesarnos por lo que él se interesó, defender la causa que él defendió, mirar a las personas como las miraba él, acercarnos a los que sufren como él se acercaba, sufrir por lo que él sufrió, confiar en el Padre como confiaba él, enfrentarnos a la vida y a la muerte con la esperanza con la que él se enfrentó." (Pagola. Fijos los ojos en Jesús)

La experiencia de Jesús es maravillosa, muy exigente, pero no imposible. Gracias a las energías del bautismo puede llegar a ser realidad el ideal cristocéntrico de Pablo. El bautismo nos posibilita llegar a ser de Cristo (Gál 3,29). Dejar que Cristo viva en mí (Gál 2,20), y su Amor se manifieste a través mío, formando en familia "un solo cuerpo" con él (Rom 12,5). El bautismo lleva a poder tener "las actitudes" (Flp 2,5) y "el pensamiento de Cristo" (1Cor 2,16); ser "una criatura nueva en Cristo" (2Cor 5,17); dejar "que Cristo se forme en mí" (Gál 4,19). "Que Cristo habite en nuestros corazones por la fe" (Ef 3,17) siguiendo "el camino del amor, a ejemplo suyo" (Ef 5,2). Sentir que podemos triunfar en todo lo bueno porque Jesús "nos fortalece" (Flp 4,13). Ver a "Cristo en todo y en todos" (Col 3,11).

Total, que sin Jesús es imposible llegar a ser un cristiano adulto, maduro en su fe. Pero con él, todo es posible...

7. Optar por el Dios de Jesús

En la mayoría de los ambientes Jesús es un gran desconocido. Por eso, por desgracia, hay quienes se sienten mal al oír hablar de Dios. Para ellos la figura Dios sólo les trae malos recuerdos. Piensan en un ser amenazador y exigente, un auténtico estropea-fiestas; algo torpemente burdo, en el polo opuesto a la vida moderna.

Pero también por desgracia, lo poco que saben sobre Dios son excrecencias de fundamentalismos, agriadas por testimonios desastrosos de cristianos. Las imágenes de Jesús que han recibido están absolutamente deformadas. Por todos lados pululan figuras distorsionadas y absurdas de Jesús y su Dios...

"En estos tiempos de profunda crisis de fe religiosa no basta creer en cualquier Dios. No es suficiente afirmar que Jesús es Dios. Es decisivo discernir cómo es el rostro de ese Dios que se encarna y revela en Jesús, sin confundirlo con cualquier 'dios' elaborado por nosotros desde nuestros miedos, ambiciones o fantasmas que poco tienen que ver con la experiencia de Dios que vivió y contagió Jesús." (Pagola. Fijos los ojos en Jesús)

Idolatrías y fundamentalismos son opios asociados que desfiguran y enloquecen la vida humana. El creyente sincero en el Dios de Jesús vive en vigilia constante para no respirar esas nubes de gases envenenados que nos arrebatan la confianza en el Dios que nos presenta Jesús. A cada rato hay que escupir o vomitar los venenos idolátricos que tragamos aun sin querer. Y

buscar ambientes limpios que fortalezcan nuestra fe.

En primer lugar debemos rechazar una vieja máscara ideológica que antiguos movimientos religiosos han colocado a la relación del Crucificado con su Padre, y que aún sobrevive en algunos. Pagola la describe así:

“Según esta manera de entender la crucifixión, el Padre, justamente ofendido por el pecado de los hombres, exige para salvarlos una reparación que el Hijo le ofrece entregando su vida por nosotros. Si esto fuera así, la imagen de Dios quedaría radicalmente pervertida, pues Dios se presentaría ante nuestros ojos como un ser justiciero, incapaz de perdonar gratuitamente: una especie de acreedor implacable que no puede salvarnos si no se salva previamente la deuda que se ha contraído con él. ¿Dónde quedaría la Buena Noticia de Dios proclamada por Jesús?... Este postulado ha contribuido más que ninguna otra cosa a desacreditar el cristianismo a los ojos de los hombres de buena voluntad en el mundo entero...

Entonces, ¿quién ha querido la cruz y por qué? No ciertamente el Padre, que no quiere que se cometa crimen alguno, y menos contra su Hijo querido, sino los que condenan a Jesús a muerte, porque rechazan el Reino de Dios que él trata de introducir en el mundo abriendo camino a la justicia, la compasión y la solidaridad. Lo que el Padre quiere no es que le maten a su Hijo, sino que su Hijo sea fiel a su proyecto salvador hasta el final.”

La imagen de Jesús en la cruz es símbolo de valentía total, fidelidad absoluta a los pobres y al proyecto amoroso del Padre Dios sobre la humanidad. Él es siempre consecuente con sus

principios, pase lo que pase, aunque no le quieran entender, aunque lo critiquen y lo amenacen, aunque lo torturen y lo maten.

Él testimonia que Dios sólo quiere una vida digna y dichosa para todos, desde ahora y para siempre. Para Jesús Dios no es un concepto abstracto, sino una presencia amistosa y cercana que hace vivir y amar la vida intensamente, y por ello opta de forma especial por los marginados de la sociedad.

Citamos de nuevo a José Antonio Pagola, a mi juicio, el mejor cristólogo de la actualidad:

"Para Jesús, Dios no es alguien extraño que, desde lejos, controla el mundo y presiona nuestras pobres vidas. Es el Amigo que, desde dentro, comparte nuestra existencia y se convierte en la luz más clara y la fuerza más segura para enfrentarnos a la dureza de la vida y al misterio de la muerte."

"Toda la existencia de Jesús hace presente la bondad de Dios. Lo que predica, lo que vive y lo que hace es captado como buena noticia de Dios por quienes lo encuentran en su camino."

Los dirigentes religiosos de su tiempo asocian a Dios con la religión; Jesús lo vincula con la vida. Se siente enviado para promover una vida más sana, digna y justa para todos.

"Según Jesús, para Dios lo primero es la vida de las personas, no el culto; la curación de los enfermos, no el sábado; la reconciliación social, no las ofrendas para el altar; la acogida amistosa a los pecadores y el perdón sanador de Dios, no los ritos de expiación."

La primera mirada de Jesús se dirige al sufrimiento de las gentes enfermas y desnutridas, no a sus pecados. Jesús proclama a Dios curando y dando vida.

Libera a los seres humanos de la imagen opresora de Dios. Contagia la experiencia de Dios como una fuerza contraria a todo lo que sea odio y marginación, a todo lo que haga daño al ser humano. Jesús sólo cultiva los caminos del amor.

Jesús vive seducido por la bondad de Dios, presencia que bendice la vida. Su padre querido, Abbá, está cercano y accesible a todos. Cualquiera puede comunicarse con él desde el secreto de su corazón. Él atrae a todos hacia lo que es bueno y nos hace bien. Los sencillos lo saben mejor que los entendidos.

Ese Padre, bueno y cercano, es de todos. Nadie es insignificante a sus ojos. A nadie da por perdido.

"Dios no bendice la exclusión, ni la discriminación, sino la comunión fraterna. Dios no separa ni excomulga; Dios abraza y acoge... El gesto que más escándalo provocó fue su amistad con pecadores... Con una acogida amistosa los va curando por dentro: los libera de la vergüenza y la humillación; despierta en ellos la dignidad; les contagia su paz y su confianza en Dios. Sabe que el Padre es como un pastor loco que lo arriesga todo por buscar a su oveja perdida".

Jesús, y sólo Jesús, refleja con total autenticidad el rostro de Dios. Él es el camino para ir a Dios. Es la verdad sobre Dios. Transmite la vida de Dios.

Todo creyente de buena voluntad, de cualquier religión, refleja algo de Dios. Pero Jesús refleja el todo de Dios. Él es el amén de Dios.

Nada que no esté de acuerdo con el mensaje de Jesús puede referirse con verdad a Dios. Por eso es tan vital conocer de veras a Jesús...

A la luz del mensaje de Jesús hay que seleccionar los anuncios progresivos del Antiguo Testamento. Débiles e infantiles experiencias de Dios van creciendo en Israel hasta llegar a la experiencia de Jesús. Así nos pasa también a nosotros. Nuestras experiencias de Dios tienen que crecer hasta llegar a sintonizar con la experiencia de Jesús. Muchos llamados cristianos deambulan aun por caminos veterotestamentarios, pero ello reconforta si sus pasos se dirigen hacia Jesús. Podemos ser buenos paganos, como los Magos, o buenos judíos, como los pastores de Belén, en camino hacia Jesús y su experiencia de Dios. Lo decisivo para ser adulto en la fe se centra en llegar a experimentar la presencia vigorizante de Jesús.

8. Oración laical adulta

Todo lo grandioso se conoce poco a poco. Dios es infinitamente grandioso. Por eso no podemos conocerlo de un golpe, ni menos a cabalidad... Inmensa es la distancia entre Dios y nosotros. Pero de alguna manera podemos conectarnos con él precisamente porque él quiere conectarse con nosotros.

Orar consiste en ponerse en contacto con ese Alguien superior, que tan íntimamente nos atrae. Él y yo, o él y nosotros, conectados siquiera por un delgado hilo. Que yo no conozca bien la central eléctrica de mi red no quiere decir que no pueda estar en contacto directo con su energía. Pero mi cable -mi oración- tiene que estar conectado a los dos extremos, la central y yo mismo, sin interrupciones. La conexión puede ser de mayor o menor capacidad, pero tiene que ser real.

La energía divina está siempre a mi disposición. Por su parte nunca habrá fallos. El problema soy yo, que tengo la potestad de desconectarme del todo o de tener cables pelados en muy mal estado, que chisporrotean a cada rato; o un calibre de cable muy inferior al que requieren mis muchos artefactos interiores.

Cualquier persona puede orar con algo de autenticidad. Pequeños focos se le pueden encender hasta al que presume de ateo. Todo ser humano ora de veras de vez en cuando. Pequeños motores pueden prender cadenas de foquitos. Pero la gran central hidroeléctrica capaz de crear un mundo nuevo es única, y se llama Jesucristo.

La oración del seguidor de Jesús puede ser cada vez más real y poderosa, pero en esta vida nunca llega a ser del todo plena, pues nunca abarcaremos a Dios del todo. Pero sí puede ir creciendo según nuestra forma de ser y nuestro grado de crecimiento interior.

San Ignacio insiste en el comienzo de los Ejercicios que cada ejercitante debe experimentar diversas formas de orar como para ir discerniendo en cuál de ellas les va mejor. Según el carácter, las cualidades personales, las habilidades adquiridas, la mejor forma de oración es la que le encaja mejor a cada uno. A unos les ayuda la oscuridad, a otros caminar, a otros escribir... Unos son más racionales, y otros más imaginativos. Hay quienes necesitan constantemente un libro en el que apoyarse; a otros les es suficiente unos pequeños puntos previos o un pasaje concreto, y a partir de ahí son capaces de caminar largo de la mano de su imaginación y sus sentimientos...

Un punto importante a tener en cuenta, al que rara vez se atiende, es la identidad masculina o femenina del orante. La oración no es unisex. Cada persona sintoniza con Dios según es, como hombre o como mujer. Nuestras inteligencias y afectividades funcionan distintas. Por ello, en cierta medida, la oración también es sexuada. Oramos con todo nuestro ser, tal como somos.

Me temo que muchos varones en su proceso de maduración en la fe se quedan rezagados porque no aprendieron a orar como varones. Existen fórmulas de oración femenina o afeminada que no corre en varones cultos. Es típico que en el proceso de formación de comunidades formadas por parejas, muchos de los maridos se quedan atrás, marginados, y al final salen del proceso porque no se sienten bien en él. Este punto es delicado

y hay que dedicarle más atención.

Puede ser que al varón le vaya mejor leer un texto y escribir sobre él, y a la mujer meditarlo de rodillas; que a él le baste leer el evangelio del día para meditarlo mientras corre o viaja, pero ella necesite un ambiente caldeado; que él encuentre a Dios en su compromiso y ella en sus rezos y sus afectividades. El varón necesita razonar más sus creencias, y la mujer sentir las en el corazón. Habrá que investigar más este tema. Y para ello es imprescindible el aporte de los laicos, especialmente de matrimonios orantes...

Estoy de acuerdo en que los varones oramos de manera diferente a las mujeres en general. En mi caso veo las siguientes diferencias:

La oración no necesita más solemnidad que la simple conciencia de la presencia de Dios. Quiero decir que muchas veces, puedo rezar un rosario y no sentir a Dios, pero puedo orar en un momento de silencio en el ascensor o mientras veo un grupo de obreros uniendo fuerzas bajo el sol. Veo también que me resulta más fácil sentir a Dios en la acción, ayudando, moviendo, hablando, colaborando, que sentado mientras repito oraciones.

Los escritos sobre oración son casi exclusivamente realizados por clérigos, a quienes por definición les falta un conocimiento vital de la relación varón-mujer. Es más, una parte de nuestra jerarquía eclesiástica adolece de machismo crónico, pero adornado de vestimentas y ritos con encajes afeminados... A muchos varones les molesta y les aleja la ostentación lujosa y trasnochada de la oración oficial de la Iglesia.

También hay diferencias según la etapa de crecimiento en la que se vive. En las etapas infantiles predominan las peticiones. Como pequeños impotentes los niños buscan que el Todopoderoso se lo arregle todo. Pero muchos adultos se mantienen siempre espiritualmente infantilizados, tratando de escurrir el hombro para no afrontar sus responsabilidades. Con lo que resulta que muchas personas culturalmente adultas mantienen una fe añeja, que les sirve para muy poco, y en la mayoría de los casos acaban tirándola por la ventana como algo inservible.

Las oraciones de petición más frecuentes recaen en asuntos secundarios. Jesús se quejaba a sus discípulos de que no le pedían cosas importantes. Son muy frecuentes las peticiones sobre la salud. A veces hasta se organizan cadenas insistentes de oración para que alguien se cure de un cáncer, por ejemplo. Estas cadenas se rompen en mil pedazos de incredulidad cuando llega la muerte del paciente. Los frustrados orantes quedan seriamente enojados con Dios. Y a veces lo desechan de sus vidas.

Ante las peticiones frustradas reverberan las eternas angustias de la fe ingenua: ¿Por qué Dios no me atendió? ¿Qué le costaba a él, puesto que lo puede todo? ¿Qué he hecho yo de malo para que me castigue así? A partir de ahí densos nubarrones oscurecen la supuesta bondad de Dios. Si los truenos de las dudas resuenan demasiado fuertes, rayos certeros pueden dejar carbonizada a la fe, dejándola inútil.

La oración adulta supone un crecimiento serio de la fe en Dios. Todos los enfoques fundamentalistas y sus consecuentes imágenes distorsionadas y equivocadas de Dios tienen que ser desechadas. Pero no basta destruir los fundamentalismos malformantes. Hay que construir nuevos edificios de fe con ci-

mientos mucho más sólidos. Es necesario destruir, pero para construir mejor, no para quedarnos sin casa...

Hay que ir entendiendo y aceptando el respeto de Dios hacia las energías autónomas con las que él mismo creó el universo; y su respeto irrestricto a la libertad humana, imprescindible para que de veras seamos capaces de amar. Si Dios nos quitara nuestro libre albedrío, nos convertiríamos en animales, movidos sólo por instintos. Al entender el proceder de Dios, muchas de las peticiones habituales van quedando marginadas. Ya no pedimos que llueva o que no llueva, que me toque la lotería o que apruebe un examen. Va desapareciendo todo lo que huelga a magia, o a suerte, o a fetichismo...

Dios es Padre, pero no paternalista. El amor de Dios es exigente porque sabe lo que valemos y a dónde podemos llegar. Él no nos da haciendo lo que nosotros deberíamos realizar. No nos sustituye. Nos aconseja y anima; nos da energías; nos enseña; nos empuja... Pero jamás nos anula, nos margina o nos ningunea. Él conoce mejor que nadie nuestra personalidad y siempre está dispuesto a ayudarnos a desarrollarla...

Viviendo este enfoque cambia radicalmente nuestra oración. Sigo necesitando pedir, pero no porque Dios sea sordo o duro de corazón, sino porque yo soy el sordo y duro de corazón. Por ello me preocupa que mi contacto con Dios sea auténtico para poder así recibir de lleno sus energías. Reconozco mis profundas necesidades y espero eficaces divinas ayudas.

Las peticiones frecuentes se van convirtiendo poco a poco en sinceros desahogos derramados ante los ojos comprensivos y misericordiosos de Papá Dios. Le abro del todo mi corazón sabiendo que me comprende y me da las energías necesarias

para aceptar, enfrentar y trascender mis problemas y los de los demás. Muchas veces no nos quitará el dolor, pero nos enseñará a sacarle fruto al sufrimiento. No suprime las tormentas, pero da ánimos para pasar exitosos en medio de ellas.

Se trata de desahogos en búsqueda de contacto auténticos con Dios, nuestra Fuente; de proclamar su amor y de agradecer su amparo y su grandeza. Se trata de compartir con él la preocupación por los que tienen hambre, por la situación de tantísimos marginados y explotados. De sincerarnos de nuestras preocupaciones derramando nuestro corazón ante su presencia. Así no declinamos nuestras responsabilidades, sino que las avivamos y las cargamos de esperanza.

En momentos especiales de cansancio o de desánimo puede ser que la única forma de oración sea sencillamente "estar", sin palabras, pero sintiéndose acompañado.

En la vorágine del día a día, en donde parece que de repente la inercia se apodera de uno. Cuando parece que ya no existe conexión con los demás, cuando parece que soy un barco en alta mar en donde no se ve la orilla y necesito por lo menos ver una estrella... Cuando parece que mi corazón no va más, cuando tanta gente habla y no escucho nada... Cuando parece que ser padre y esposo es una responsabilidad caóticamente placentera... Cuando más pequeño me siento y me veo como ciego en este camino, me siento a la mañanita temprano, sólo, a ver el amanecer, mate de por medio y me ofrezco. Estoy... Es consolador preguntar ¿estás ahí? Y como un susurro escuchar "acá estoy muchacho".

Sería como cuando ves que tu compañero está ahí, trabajando ardua y silenciosamente, codo a codo, y en una mirada se dice todo. Esta manera de estar con él, con mi compañero, es mi manera de orar.

En la medida en que reconocemos las muchas capacidades que nos ha dado Dios, vamos descubriendo también nuestras muchas ingratitudes para con él. Muchas de nuestras capacidades no las hemos desarrollado debidamente. Otras las hemos sacrificado en aras de nuestro orgullo. Las usamos para dañar a otros, o las dejamos sin desarrollar. Es mucho lo que recibimos de Dios. Por ello cada vez se impone más una oración de reconocimiento humilde de nuestras limitaciones; y peticiones concretas de perdón por nuestras infidelidades e ingratitudes.

En una etapa de madurez surgen con más frecuencia oraciones de agradecimiento. Al comprobar o recordar esas ayudas maravillosas de Dios, que nos sacaron de tantos problemas, nacen en el corazón sentimientos sinceros de gratitud.

De forma especial agradecemos cómo el Espíritu ayuda a través nuestro a los hermanos. Pedimos que podamos ser canales limpios de comunicación, puentes de unión, cables de conexión. Y brotan sentimientos especiales de agradecimiento cuando experimentamos el cosquilleo de la energía divina pasando a través nuestro para iluminar o energizar a otras personas...

El espíritu de agradecimiento lleva con frecuencia a proferir actos de reconocimiento de la presencia de Dios. Creo que estás presente... Acá te siento activo... Son actos de fe aterrizados en situaciones concretas. No se trata ya de teorías, sino de experiencias reales.

Junto al agradecimiento brota también la alabanza. Oraciones de agradecimiento y bendición se entrecruzan bordando hermosuras de compromisos hacia los otros hijos de Dios...

La oración de acogida es como el reposo plenificante en verde pradera, después de escabrosas escaladas. Acepto gozoso la presencia multicolor de Dios a lo largo del horizonte ya recorrido. Me abro de par en par a su presencia. Inmensamente agradecido. Gozoso. Sintiendo el cosquilleo de sus ondas benéficas, de tránsito hacia mis hermanos.

Otra dimensión que poco a poco se va desarrollando en la vida de oración es la distinción en el trato a las tres divinas personas. Dios es una familia; y aprendemos a distinguir el rol de cada una de sus personas. Vamos aprendiendo a dialogar con cada una de ellas y a saber recibir sus dones específicos. Aprendemos a ir al Padre a través de Jesús, con las energías del Espíritu... Según el tema, distinguimos las energías creadoras, las redentoras y las santificadoras; la confianza en el Padre, la fraternidad con el Hijo, la intimidad con el Espíritu...

San Ignacio coloca al final de los Ejercicios la Contemplación para alcanzar Amor. Después de una actividad intensa de oración, Ignacio construye un puente para poder seguir orando al pasar a la vida activa. No es algo simple. Puede ser un puente muy largo. Se trata de aprender a ver a Dios en todo y en todos; de hacernos contemplativos en la acción; de saber en todo amar y servir. Esto es tarea para toda la vida. Los ignacianos debemos insistir y profundizar en este tema con frecuencia. Debe ser materia aterrizada de reuniones y retiros frecuentes.

En los capítulos siguientes seguiremos aterrizando laical-

mente...

9. Vivir y ser Eucaristía

Un momento privilegiado de la entrega de Jesús al Padre, fruto extremo de su Encarnación, fue su Eucaristía. En ella expresó la donación total, consciente y libre de sí mismo, y se preparó para realizarla hasta la plenitud.

Como preámbulo a su primera Eucaristía Jesús lavó los pies a sus discípulos, señal de que la mejor preparación para celebrar la Eucaristía es el servicio humilde a los hermanos. Al lavar los pies, Jesús limpia las ambiciones de los que discuten por el primer puesto. Ante el traidor Judas, Jesús respeta su libertad, sin agresividad ni odio, dejando abierta la posibilidad de perdón hasta el último momento.

Jesús explica en su discurso según Juan que la ley del amor es el centro de la Eucaristía. El clima de la Última Cena está fuertemente marcado por los afectos filial y fraterno de Jesús, que se dirige a su Padre y a sus hermanos con ternura entrañable. Gracias a la fe en ese Dios Padre, aprendemos a compartir el perdón y el pan. Así como el pan nutre las fuerzas físicas, así nuestro espíritu necesita ser continuamente nutrido por el espíritu de Jesús, que sabe ser fiel al amor hasta la muerte. Nuestra vida según Cristo, sustentada por el pan del Espíritu, consiste en volvernos granos de trigo que "mueren" por el sacrificio y la donación, pero multiplican y transmiten la vida que recibieron.

Las palabras de Jesús que consagran el pan y el vino en su cuerpo y sangre son compromiso de donación total. Cada Euca-

ristía renueva el gesto de Jesús, y al mismo tiempo nos compromete a vivir como él vivió: entregar nuestro cuerpo y nuestra sangre por los mismos motivos que él. Misterio de muerte y resurrección, celebrado y actualizado por los que morimos y resucitamos con él. Perpetuamos el sacrificio y el triunfo de Jesús haciendo, junto con él, lo que él hizo, procediendo como él, por la donación de nosotros mismos. Una vida totalmente dedicada a servir a los demás, cueste lo que cueste, por amor al Padre, es una vida eucarística.

La disposición interior de entregarse y partirse cada día por los demás, dando todo lo que se es y se tiene, más allá del cálculo de cantidades y resultados, es el fruto de una vivencia eucarística. Ante la multitud necesitada ordena a sus cansados discípulos: "denles ustedes de comer", es decir, denles lo que tengan, entréguense a compartir, hagan lo mismo que yo, pasen por encima de sus propios límites...

Vivir la Eucaristía consiste en unirnos al ofrecimiento renovado de Jesús al Padre, experimentando su energía transformadora. Es Jesús en persona el que de nuevo se ofrece, y nosotros, fraternizados por él, nos unimos a su ofrecimiento. Y ahí, por él como camino, con él como amigo-hermano, y en él como energía transformadora, con toda dignidad ofrecemos al Padre, en la unidad del Espíritu Santo, todo el honor y la gloria que nuestra vida le puede tributar.

La Eucaristía no se reduce básicamente a oración de petición. Es ante todo oración de ofrecimiento: ofrecemos al Padre a nuestro hermano Jesús, y a nosotros mismos junto con él. Desde la Encarnación tenemos algo digno que ofrecer a Dios: a Jesús, Dios y hombre, y con él a toda la humanidad y toda la creación.

Estamos mal acostumbrados a "pagar" Misas a cualquier santo por cualquier necesidad. Ofrecemos Misas a imágenes diversas y aun contrarias de Jesús. Hay gente que piensa que "cumple" pagando una Misa, pero sin el menor atisbo de participación, y menos aun de conversión. A veces pareciera que los santos necesitan que se les ofrezcan Misas, cuanto más costosas mejor. Total, que para muchos la Misa es como una superstición que se compra. A mí me ponen nervioso algunas listas de intenciones que a veces se leen al comienzo de las Eucaristías.

Una Misa no se compra. No tiene precio. Se trata de la sangre de Jesús. Otra cosa es la obligación de todo cristiano de ayudar económicamente a su Iglesia. Pero de la Eucaristía hay que apartar todo atisbo de simonía.

Es absurdo ofrecer una Misa a Jesús, en cualquiera de sus advocaciones. Es el mismo Jesús el que se ofrece por nosotros. Por supuesto que sí se puede y se debe pedir por nuestras necesidades vitales y por nuestros difuntos, pero uniéndonos a las peticiones que Jesús realiza al Padre ofreciendo su vida por nosotros. Y unirnos a Jesús en su acción de gracias por los beneficios recibidos. Y adherirnos a las alabanzas de Jesús. Y de una manera especial, desde el comienzo de la Eucaristía, unirnos a la petición de perdón que por nosotros realiza Jesús en la cruz.

Participar vitalmente en una Eucaristía es lo mismo que si estuviéramos presentes aquel Viernes Santo al pie de la cruz. No se trata de un mero recuerdo, sino de un "memorial", o sea, de una actualización de la muerte y resurrección de Jesús.

Ese Jesús que de nuevo se ofrece al Padre por nosotros, de nuevo también se nos da como alimento, energías vitales pa-

ra poder seguir sus huellas. Jesús quiere instalarse en nosotros para desde nuestra propia plataforma seguir sirviendo a la humanidad. En la Comunión nos convertimos en nuevo altar desde el que Jesús se ofrece sacrificialmente al Padre. Nuevamente encarnado en nosotros sirve a la humanidad a través nuestro.

Esta tremenda responsabilidad no es exclusiva de los sacerdotes ministeriales. Por la incorporación a Cristo en el bautismo todos los cristianos participamos del sacerdocio de Cristo... Hermanados con Jesús por su encarnación, junto con él, fortificados por él, nos ofrecemos agradecidos al Padre Dios, con todo lo que somos, nuestras familias y nuestros trabajos.

En el proceso de una fe adulta es importante sentirnos concelebrantes, parte vital de cada Eucaristía. De ella sacamos las energías para desarrollar el sacerdocio real de los fieles, como puentes de comunicación entre Dios Padre y nosotros... Cada vez que logramos que alguien establezca un contacto vital con Dios somos sacerdotes de Jesucristo...

10. Experimentar la presencia de Jesús en el Matrimonio

El matrimonio en la Iglesia es un sacramento, o sea, la celebración de la presencia activa de Jesús en una pareja que se ama, dentro de una comunidad de creyentes. Para que el sacramento del matrimonio sea válido es imprescindible que un hombre y una mujer se conozcan suficientemente y se amen libremente. Pero no basta con eso. Es necesario también que tengan fe en Jesús, presente en su amor.

Los ministros en el sacramento del matrimonio son los contrayentes; no el sacerdote, que sólo es un testigo cualificado, que los bendice en nombre de Dios. Los novios de veras cristianos celebran el sacramento porque creen que Jesucristo está activamente presente en el amor que se profesan, y se lo agradecen y lo ponen en sus manos para que les ayude a seguir siempre cultivando ese su amor mutuo, en respeto y complementariedad crecientes. Por desgracia en la mayoría de las bodas religiosas ni se acuerdan de la presencia activa de Cristo en medio de su amor.

Punto clave es el paso gradual del enamoramiento hacia el auténtico amor conyugal. Todo enamoramiento sufre una cierta dosis de "atontamiento". Y así tiene que ser. Si no, quizás poca gente se casaría. Al comienzo borbotan los entusiasmos por las cualidades de tu pareja. Y casi no se ven los defectos. Pero después de una temporada de íntima convivencia empiezan a despuntar los defectos y las limitaciones. Decepción irritante cuando descubren que los ángeles soñados no son perfectos...

Ningún amor puede perdurar apoyado en nubes color de rosa. Por más que arda el corazón, los pies tienen que pisar siempre tierra firme. Todos los seres humanos tenemos hermosas cualidades, pero también limitaciones y defectos. Y tenemos que amarnos tal como somos, y no como soñamos.

Los defectos de la persona amada no son causa para abandonarla, sino para ayudarla a superarlos. Tenemos que quererlos tal como somos. Y, a partir de ahí, ayudarnos mutuamente a crecer. Y ello no se realiza sin una dosis profunda y constante de renuncia y sacrificio. En el esfuerzo y el dolor se temple el amor.

Los enamoramientos iniciales pueden contener ocultos dosis fuertes de egoísmo. Al comienzo lo que más prima es el gusto que a mí me da estar con mi persona amada. Pero saber priorizar siempre el bien de "mi amor" supone de veras amor, y el amor se realiza siempre a base de renuncia y esfuerzo.

No es nada fácil mantener un matrimonio toda la vida, superando los problemas de cada época. Hacen falta gran dosis acumulada de humildad, de renunciaciones, de esfuerzos, ¡de amor! La llamada al matrimonio cristiano es llamada a la santidad. Por eso Jesucristo se compromete a acompañarles fielmente, pase lo que pase, porque sabe lo difícil que es la tarea. ¡Pena que muchísimas parejas no sepan aprovechar esas energías extras que les ofrece Jesús!

Es imperioso aprender a alimentar continuamente el fuego maravilloso del amor conyugal, en todas las etapas de la vida. Todo fuego, por lindo que sea, si no se le carga más combustible, acaba apagándose.

¿Por qué fracasan tantas parejas, que empezaron con un

amor sincero? He dialogado con muchísimas parejas en conflicto. E intentando detectar las causas de por qué llegan a situaciones tan lamentables, normalmente encuentro serias ausencias y torpezas en el cultivo del amor.

Después de una más o menos larga luna de miel suelen brotar añoranzas de la vida de solteros: los amigos, las diversiones, la libertad de trasnochar... Ciertos vicios, ahora controlados por tu pareja... Añoranzas de mayor libertad, y a veces de libertinaje... Y surgen salidas de casa no dialogadas, y los consiguientes retos malhumorados.

Los problemas de un trabajo excesivo y agotador para poder mantener un nivel de vida consumista, o simplemente un trabajo mal pagado que no alcanza a cubrir las necesidades básicas, no dejan tiempo ni ganas para alimentar el amor familiar. Al comienzo por una temporada viven de rentas. Pero el fuego del amor auténtico se va apagando poco a poco porque no se le alimenta. Las discusiones crecientes son jarros de agua lanzadas al rescoldo de su amor. Y, como es natural, todo puede acabar en cenizas...

Con frecuencia también el cuidado de los hijos, cada vez más absorbente, limita demasiado el tratamiento mutuo de la pareja. Los hijos pasan a primer lugar, y no hay tiempo ya para cultivar el amor conyugal. También crea tensiones la falta de reparto equitativo de las tareas en el hogar, y especialmente en el cuidado de los niños, que queda casi exclusivamente en manos de la madre.

La única infidelidad no es la de tener otra pareja. Hay pequeñas infidelidades, no dialogadas ni perdonadas, que al acumularse, pueden provocar erupciones purulentas. Gastar dinero

a ocultas, tomar decisiones inconsultas, "tontear" con otra pareja, decir que está trabajando cuando en realidad está farrreando, ciertos negocios sucios... Si no se reconocen y se pide perdón, la putrefacción se va acumulando por dentro hasta que al final revienta feo.

La pregunta de muchas parejas incipientes es: ¿Cómo alimentar el amor? ¿Qué hacer para no acabar en desastre? ¿Cómo mantenerse fieles al amor siempre en crecimiento, sin engaños? Y las respuestas en sí son fáciles, pero difíciles de cumplir.

Todo lo que constituye la vida normal puede ser alimento para el amor. Lo positivo y lo negativo. El amor se alimenta de palabras, de compras, de caricias, de ver la tele juntos, de ir al médico, de paseos... De compartir tareas, de reflexionar y dialogar sobre temas del día a día...

Se alimenta también de discusiones, de aburrimiento, de malentendidos, de fallos propios, de fallos del otro, de manías y de preferencias, si es que son dialogadas. De comprensión y corrección fraterna que ayude a crecer y a desarrollarse como personas...

Estamos llamados a la felicidad familiar, pero es raro que no haya heridas. Y hoy, felizmente la sicología ha hecho grandes progresos, hay terapeutas familiares. Esto me lo dice mucho mi abuela, que en su época no había nada de esto, y que tenemos que aprovecharlo.

En el ejercicio del respeto y mutua complementación es de suma importancia experimentar las energías del Resucitado. Y de una forma muy especial en la identificación y superación de los problemas que se presentan. La vivencia de la presencia ma-

ravillosa de Jesús en medio de ellos les da energías especiales para soñar más alto, caminar más deprisa y superar todos los accidentes del camino. El estímulo de Jesús ayuda de una manera especial a poder perdonar y recuperarse aun de infidelidades graves. Soy testigo de ello.

El amor conyugal no muere a causa de las trifulcas, sino que lo matamos por no saber ponerles remedio y sacar partido de ellas. Si por desgracia los hijos han presenciado algún tipo de conflicto entre sus padres es importante que ellos asistan también a su reconciliación. Nada puede hacer más daño a unos hijos tiernos que constatar que sus padres no se quieren...

Más que el propósito de no pelearse jamás, conviene hacer el de recomponer la paz cada vez lo antes posible: nunca un matrimonio debería irse a la cama sin haber dialogado sobre los posibles conflictos originados durante el día.

Especial atención merece la relación sexual de la pareja, que puede degenerar fácilmente en rutina. Y aun en actos más o menos violentos de egoísmo.

La Iglesia siempre ha defendido que el sacramento del matrimonio se completa en la "consumación". O sea, que la presencia plena de Cristo se realiza en la unión de altar y cama. Si a la salida de la Iglesia uno de los novios es secuestrado o se marcha, la ceremonia celebrada sería nula.

Sexo conyugal es expresión y cultivo de mutuo amor. Y ello no se aprende en un día. Supone mucho amor dialogante, humilde, sincero, sacrificado y gozoso a la vez.

Sexo sin diálogo acaba en egoísmo. Conozco matrimonios que hilan fino en esta materia, y piden perdón cuando reconocen que han tenido sexo sin amor... Superar lo egoísta del ins-

tinto y entregarse por amor es cumbre a conquistar constantemente, pues el cuerpo es pesado y son muchos los resbalones...

Ciertamente relaciones sexuales placenteras bien realizadas constituyen un medio muy importante para cultivar un amor siempre en crecimiento. Es lo más típico del amor conyugal, diferencia esencial del amor de amistad.

Los hijos, en sus primeros años especialmente, son estímulo de crecimiento de la pareja y un cable directo de contacto con Dios. En ciertas situaciones Cristo nos habla a través de ellos. Esos niños son regalo y encargo de Dios. Y él muchas veces se nos comunica a través de sus vivarachos ojos, sus ingenuas preguntas, sus rabietas, sus protestas y sus peticiones... Los hijos a veces dicen grandes verdades, que hay que saber escuchar con corazón humilde. Puede ser que ciertas peticiones o protestas de los hijos sean Palabra de Dios...

Viendo a mis hijas, jugando con ellas, revolcándome en el piso y haciendo monadas, hoy por hoy, es mi medio privilegiado mediante el cual me viene la consolación. Cuando en las noches les doy la mamadera y les cierro los ojitos, a medida que les canto suavemente al oído o les cuento un cuentito y contemplo cómo se van durmiendo, se apodera de mí la idea de ¿cómo se irían? ¿Quién le cerraría los ojitos? ¿Sentirían dolor? Esto al principio me llenó de mucha tristeza... pero creo haber recibido la gracia de sentir que "la vida toda" se me "da" en esos momentos en donde las miro dormirse. Éste es un rato de oración, donde analizo mí día a día, mientras las veo dormir y agradezco de corazón lo que se me da.

Especial importancia pueden tener también reuniones de toda la familia, conscientes de que Jesús está sentado en medio de ellos. Diálogos absolutamente sinceros tienden redes de contacto con el Amigo de todos. Diálogos familiares realizados en verdad, con cariño y sin tabúes, es una forma cualificada de orar. Ayuda a escuchar con humildad, a suavizar tensiones, a buscar soluciones, a querernos y complementarnos. Y ahí, pisando la realidad, dar gracias a Dios, bendecirlo, perdonarnos, rogar ayuda, con toda sinceridad y familiaridad.

El ideal es llegar a envejecer juntos. Si a lo largo de la vida se han ido creando barreras entre ellos que no han sido derribadas, es normal que acaben como dos pensionistas que se toleran a regañadientes.

Pero si repetidamente los problemas de la convivencia han sido dialogados y subsanados, sabrán enfrentar con éxito los conflictos de la vejez. Tienen que estar muy ejercitados los músculos de la comprensión para que sean capaces de seguir funcionando cuando empiezan a flaquear las fuerzas. El amor tiene que haberse ejercitado a fondo como para seguir actuante cuando muchas de las cualidades que tanto nos gustaban han desaparecido ya. Comprensión y ayuda mutua, en diálogo orante. Jesús sigue presente, pero con otro semblante.

De hecho, todos conocemos a parejas de ancianos que se siguen queriendo con mucha ternura. Cuando vemos a una pareja así, demos gracias porque ello es fruto de muy largas trayectorias. Su vida estuvo sembrada de muchas renunciaciones y esfuerzos por crecer siempre en su amor mutuo. Y en su hogar brilló muchas veces la luz de Cristo.

San Pablo, en Gálatas 5, habla del "misterio" del matrimo-

nio, misterio que hay que descubrir y ahondar. Se trata de la presencia de Cristo en cada uno de los cónyuges, presencia amorosa, eficaz y exigente. Presencia que pide respeto profundo y amor heroicamente sacrificado. Yo debo ser Cristo para mi pareja; mi pareja debe ser Cristo para mí. Son niveles de espiritualidad que no se alcanzan fácilmente. Hay que sentirse progresivamente cada vez más "hijos queridísimos de Dios"; y "esforzarnos" por parecernos a Él. Es tarea para toda la vida. La santidad matrimonial que nos pide Pablo supone mucha oración, mucho sacrificio, mucha entrega. Y para ello la centralidad y la vivencia de Cristo es imprescindible. Se trata de correr tras Jesús de a dos, conscientes de que el mismo Jesús ya camina dentro de nuestros corazones. Si dejamos que él nos alcance como pareja, podremos nosotros también alcanzarle a él como pareja.

Las parejas estamos llamadas no solamente a la santidad sino también al fervor amoroso. Después de unos años casados yo pensaba que era normal que estuviéramos "medio bien medio mal", o sea tibios. Me había olvidado o no creía más que era posible y deseable que vivamos "ardiendo" de cariño el uno con el otro. Pero cuando estoy conectada a lo que vive mi pareja (sus sueños, miedos, desafíos, gustos), lo escucho, lo acepto, tengo más ganas de ayudarlo a realizar sus sueños, a superar sus miedos... o sea solamente si estoy conectada a sus vitalidad presente puedo hacerme compañera de verdad, y tener gestos de cariño reales... y esto me hace feliz, ver por ejemplo cómo le gusta correr, dejar que me dé ganas a mí también de correr, dejar que me regale ropa de correr...

Estar conectada a mi pareja y darle chance a mi pareja

para que se conecte conmigo es un ejercicio diario; y cuanto más conectada estoy a mi pareja me siento más feliz y mas conectada con mi Señor. Es decir mi vocación como matrimonio es estar conectada a Dios a través de mi pareja. Jesús no es solamente "una herramienta" "una fuente de energía para la pareja". Mi camino hacia Dios Padre pasa por mi pareja que es "imagen de" o es directamente Cristo en alguna manera. Veo que no consigo decirlo como quiero; para mí la vida es un ejercicio espiritual constante, todo es ocasión de acercarme a Dios Padre, entonces los ejercicios de conexión con mi pareja son mi camino principal, luego vienen los hijos. Los momentos más felices de mi vida son estos momentos cuando siento este amor, cariño por mi pareja/mis hijos/mis amigos/el mundo/Dios.

11. Ayudar a crecer a los hijos: en ellos crece Jesús

Una mujer embarazada constituye un maravilloso taller donde Dios se va tejiendo un nuevo hijo. Los genes, tan ricos y poderosos, son divinos. Es el Creador el que minuto a minuto desarrolla millones de neuronas; el que pronto hace latir a ese corazoncito, el que modela sus hermosas manitas, el que minuto a minuto desarrolla esa maravilla de cuerpito, llenándolo de inmensas posibilidades.

El trabajo de los padres es respetar y querer esa belleza en gestación. Quererlo, acariciarlo, decirle palabras tiernas... Lo primero que empieza a desarrollarse en su mundo espiritual es su capacidad de amar. Y el amor sólo se desarrolla con amor, ya desde el vientre materno.

Pero si el niño en desarrollo detecta que no es bien recibido, que sus padres están enojados porque él ha comenzado a existir, seguramente durante toda su vida el tema del amor le será difícil. Sentirse aceptado y querido al comienzo de la existencia es definitivo y vital.

El niño en gestación siente lo que siente la madre y el entorno que le rodea. Por eso, si sintoniza que no es bien recibido o peor aun que se le quiere eliminar, probablemente durante toda su vida será desconfiado y rechazará visceralmente lo que sea autoridad. Aun en el vientre de una buena madre, el niño detecta el rechazo de su padre o su ambiente. Posiblemente luego será hosco y antipático... Sólo se superará si encuentra a lo largo de su vida experiencias auténticas de amor.

Una madre embarazada es lo más bello que puede existir. Ella debe sentirse orgullosa de su belleza. Es un inmenso honor que Dios esté realizando dentro de ti esa maravilla tan admirable. Una fe adulta siente el roce creativo de la mano de Dios en cada mareo y en cada patadita. Es una experiencia única de oración, no sólo de la madre, sino de toda la familia, experiencia que hay que saber aprovechar en constante acción de gracias y de peticiones de futuro exitoso. Un embarazo vivido desde la fe es sentir las manos maravillosas del Alfarero fabricando una obra de arte dentro de ti y con tus mismos materiales... Cuentan algunas madres que un parto natural, a pesar del dolor, es la experiencia de felicidad más maravillosa que han tenido en su vida.

Una vez que nace la criatura, la responsabilidad de los padres se vuelve sumamente activa. Dios les confía la educación de éste su nuevo hijo. Es básico que en sus primeros meses experimente atenciones delicadas de papá y de mamá. Abundantes enloquecidos piropos captan la música del amor; sentirse limpiados con cariño; gustar con tranquilidad de la leche materna, los biberones, las papillas... Especial experiencia de Dios deben ser los momentos del amamantamiento. Madre e hijo/a se contemplan mutuamente con delicada ternura. En esas manitas que se agitan, en esa boquita que succiona, en esos maravillosos ojitos en búsqueda, late el fuego divino, que hay que saber detectar, cuidar y agradecer.

Es muy importante que en sus seis primeros meses el bebé sienta los cuidados maravillosos no sólo de su mamá, sino también los de su papá, o al menos los de su abuelo o un varón afectivamente muy cercano. Recién nacido se siente parte de la madre; pero a los varios meses, a nivel subconsciente, inicia el

desarrollo de su personalidad, pero le da miedo dejar de ser parte de la madre. Entonces es básico que experimente afectos parecidos a los de su madre, pero de otras personas, especialmente varones.

Alrededor del año la criatura empieza a balbucear. Su mente es cera blanda capaz de asimilar multitud de conocimientos. Es maravilloso contemplar a Dios en las capacidades intelectuales en desarrollo de un hijo. Y es acción divina alimentar esa sed insaciable de aprender.

La inteligencia de los niños se desarrolla inicialmente con el aprendizaje del lenguaje. Dedicarse a enseñar palabras a un pequeño, a expresarse, a conversar, se puede y debe convertir en experiencias de fe. A ese pequeño hijo de Dios lo estamos preparando para que sea capaz de comunicarse con los demás, capaz de dar y de recibir, y poder así enriquecer sin fin su personalidad. En el brillo de sus ojos cuando entienden algo nuevo podemos detectar el brillo de la alegría de Dios. Contemplar embobados los adelantos de los hijos es entender en algo la acción de Dios. Espontáneamente deben brotar desde el fondo del corazón oraciones de agradecimiento y de compromiso...

Responder a las retahílas de preguntas de los hijos, con paciencia y pedagogía, es una forma adulta de orar. Eso es, de forma especial, servir a Dios. Sus ojos y sus sonrisas son ojos y sonrisas de Dios. Y en sus preguntas brilla la inteligencia divina. Responder a las inquisiciones de los hijos puede convertirse en una forma sublime de oración, y de forma especial cuando en su ingenuidad preguntan algo sobre Dios.

Alrededor de los 4 años los niños comienzan a hacer tantas preguntas sobre Dios y "sus cosas" que muchas veces nos dejan sin aliento. Algunas logramos responder sin tanta duda, pero

otras nos llevan a meditar sobre qué modelo de Dios estamos hablando. Éste es un punto fundamental: de la imagen de Dios que tengamos los padres heredarán ellos la misma. De aquí se desprende que tenemos que empezar por aclararnos nosotros padres cuál es la relación que mantenemos con Dios. .

A lo largo de los seis primeros años de vida los niños admiran tanto a sus padres que los convierten en su ideal. Por ello los padres deben examinar seriamente ante Dios cómo se comportan ante sus hijos. No basta con quererlos. Ni siquiera con darles buen ejemplo personal. Los hijos tienen que sentir que sus padres se quieren entre sí con un amor inquebrantable.

En un ambiente de fe adulta es importante que los padres sepan detectar cuándo sus hijos les comunican a ellos algún mensaje nacido en Dios. Hay que saber sintonizarlo con ojos humildes. Escuchar lo que ellos piden a Dios para sus padres. Y lo que agradecen. A veces en sus enojos y sus reclamos puede ser que Dios nos esté reclamando más cordura. Y en sus cariños puede que Dios nos esté agradeciendo. Él se nos refleja en la profundidad y limpieza de sus ojos...

No nos preocupemos a edades tempranas de los rezos clásicos; bien vale que aprendan el Padrenuestro, pero más aún que se familiaricen con Dios, que se sientan en confianza e intimidad con él, que aprendan a conversar con él, a comunicarse, y eso es oración. No limitemos la relación con Dios a algunos rezos, unos ritos y otras cuantas misas. Lo primero es acercarse a él, sentir que nuestra fe "está prendiendo" en nuestros hijos y después vendrán los símbolos y significados...

El niño debe sentir y experimentar que Dios existe, es real y cercano, convive con él y con sus padres, participa en sus decisiones, es alguien con quien se cuenta en todas las circunstancias. Esto únicamente puede experimentarlo a través de sus

padres. Para el niño solo es absolutamente real aquello que lo es para sus padres. La importancia que conceda a Dios, la evidencia de la presencia divina en la vida cotidiana depende de la actitud de sus padres, de la forma como ellos transparenten una adecuada imagen de Dios.

Que los hijos vean que papá y mamá se quieren con un amor inquebrantable constituye el cimiento sólido de su educación. No hay dolor más grande para un niño que constatar que papá y mamá no se quieren, que se hacen daño, que hablan mal el uno del otro...

Que los hijos vean cómo sus padres se aman, no sin conflictos, es maravilloso. Que los hijos vean que sus padres son pareja, hacen frente unido así no piensen igual, sepan conciliar sus diferencias, sepan tratarse con cariño aceptándose el uno al otro, es el mejor espejo que se pueden llevar para plantear sus relaciones.

Ésta es la seguridad que los hijos necesitan para poder creer y para desplegar su fe en un Dios que es quien hace posible este tipo de amor.

Unos padres con fe adulta controlan la formación religiosa que sus hijos reciben en colegio y parroquia. Es muy importante detectar si se les imparten enseñanzas fundamentalistas. Los textos religiosos tomados al pie de la letra a la larga se convierten en veneno que corroe la fe. Los jóvenes de hoy son sumamente reflexivos, lo razonan todo, y si se les enseña tonteras trasnochadas acaban arrojándolas a la basura. Y hacen bien. Pero lo malo es que rechacen todo tipo de fe. Una educación fundamentalista produce o fanáticos o ateos.

Los padres necesitan contacto con Dios también para

aprender a respetar a los hijos, especialmente en lo que no se parecen a ellos. No pretender imponerles sus criterios ni sus gustos. Ellos son más hijos de Dios que hijos nuestros. Y como Dios es polifacético, estos sus hijos pueden desarrollar cualidades que los padres físicos ni siquiera soñaron. Quizás desarrollan genes de los abuelos de tu pareja... Fe adulta, pues, para aceptar la mano de Dios en esas cualidades quizás muy distintas a las de papá o mamá.

Cuando llega la hora de que los hijos, ya adultos, salgan de casa se da un paso nuevo en la fe y la oración, al dejarlos partir con generosidad. No querer acapararlos. Aceptar que ya no son niños. Ellos no son propiedad exclusiva nuestra. Aceptar que ya no están bajo nuestra obediencia, pero sí siempre bajo el amparo de nuestro cariño, nuestros consejos y nuestras oraciones.

Fe también para experimentar ese nuevo amor tan especial que es el ser abuelos. Los nietos son un nuevo tipo de regalo de Dios. Y también ellos nos pueden traer nuevas experiencias divinas.

Los abuelos pueden ser para sus nietos testimonio maduro, sincero y alegre, de fe en Dios... Para los nietos los mimos de sus abuelos pueden convertirse en imagen viva del cariño de Dios. Sus consejos comprensivos pueden ayudar a sortear las dificultades juveniles. Bienaventurados los abuelos cuyos nietos se pueden sincerar del todo con ellos, sin miedo de que se escandalicen y sin peligro de castigos. Dialogar con los abuelos puede parecerse al diálogo con Dios. El testimonio maduro de oración de los abuelos puede ser muy importante para que los nietos encaucen acertadamente su oración. Y los abuelos deben ser conscientes de ello.

Para terminar este capítulo quiero insistir en que una experiencia de pastoral laical cualificada es ayudar a otros matrimonios a que aprendan a educar la fe de sus hijos, apoyados en la fuerza de Jesús que se comprometió con ellos el día de su casamiento. Nadie puede ayudar mejor a unos padres, que la experiencia vital de otros padres. Pero para ello hay que prepararse debidamente. Nadie puede enseñar lo que no sabe...

Creemos que como padres, laicos y laicas, papás y mamás, parejas, tenemos el compromiso dentro de la Iglesia de formar a otros padres en la teología actual, de conformar grupos de apoyo que den herramientas más claras a los papás y mamás, para acercar a sus hijos a la experiencia de Dios, hecho que no se da si no se está viviendo en carne propia al Resucitado.

12. Amistades múltiples, complementarias, fieles y sinceras

Todos estamos llamados a la amistad. El que no es capaz de tener amigos, no sabrá tampoco sintonizar con Dios. La consagración bautismal es una consagración a amistades fraternas con inmensas posibilidades de desarrollo.

Desde la infancia deben ser cultivadas las amistades. Un niño mimado y aislado es posible que de adulto llegue a ser un fracasado, rencoroso y aislado.

En la niñez y la juventud es muy importante que se creen ambientes propicios para desarrollar amistades, especialmente entre chicos y chicas. A muchos de ellos lo que más les gusta de la vida del colegio son precisamente los amigos. Los recreos son espacios privilegiados para cultivar las amistades. Y los trabajos en común. Y estudiar juntos. Y los deportes en equipo. Y "cabezudear" juntos también...

Los jóvenes que se ennovian demasiado pronto, sobre todo si son celosos, pierden hermosas posibilidades de amistades sinceras y abiertas. Y esa falta de cultivo de amistad juvenil puede ser que les afecte para toda la vida, pues de adultos podrían cuajar como personas poco sociables, y posiblemente enfermizamente celosas.

La capacidad de amistad, debidamente cultivada, puede y debe crecer sin fin. Amistades de la familia, del trabajo, de las comunidades, de la pastoral... Ojalá cada vez más a fondo, más sinceras, más generosas...

Una característica típica de la amistad auténtica es que

en ella no germinan los celos: Me encanta que mis amigos sean amigos de mis amigos...

Entre amigos de veras no se desarrollan tampoco "tentaciones" afectivo-sexuales. Si se asoman, son fácilmente vencidas. El auténtico amor de amistad es muy semejante al amor fraterno.

Las amistades maduras deben ser para siempre. No es imprescindible la cercanía física. Grandes amigos se pueden encontrar después de años de separación y reanudar su intimidad como si no hubiera pasado el tiempo.

Pero es necesaria la frecuente comunicación, aunque sea a la distancia. El intercambio de dones, aunque sea por email. Y cuando es posible, las fiestas compartidas. Los asados de cumpleaños... La solidaridad en los problemas... El duelo en las pérdidas irreparables...

Las amistades auténticas son don maravilloso de Dios, don que hay que saber guardar y cultivar, con alta fidelidad y generosidad. La Biblia alaba altamente a la amistad, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento. *"El amigo fiel es refugio seguro; el que lo encuentra halla un tesoro. No tiene precio."* (Eclo 6, 14s)

Para ayudar a un amigo o amiga en problemas no debe haber obstáculos que no podamos saltar. La amistad es generosa y desinteresada.

Amigos personales, amigos de la pareja, amigos de la familia, amigos de los amigos... Cada vez más y más a fondo. Viendo y gozando en ellos la presencia solidaria de Cristo.

Una fe adulta es sostén y estímulo de grandes amistades,

múltiples, complementarias, fieles y sinceras.

Un paso importante en los matrimonios se da cuando se consiguen otros matrimonios amigos con los que poder sincerarse, ayudarse y descansar. Y ello se reafirma cuando un grupo de matrimonios amigos se constituyen en comunidad cristiana.

El amor de amistad no es celoso, ni se enmaraña en problemas sexuales. Es quizás el amor más puro. Por eso Jesús nos llama amigos y se considera amigo de todo el que se acerque a él con sinceridad.

Jesús es el amigo siempre fiel, fomentador de amigos. Amigo de publicanos y pecadores..., que sabe dar la vida por sus amigos... Si sabemos sincerarnos con amigos y derramar ante ellos nuestros anhelos y nuestros problemas, sabremos también abrirnos con sinceridad ante Jesús. Y si Jesús es nuestro amigo, fácilmente lo encontraremos de nuevo en los amigos, y se abrirá maravillosamente el abanico de nuestras amistades. Seremos capaces no solamente de ser amigos de nuestros iguales, sino de cualquier otro ser humano, diferente a nosotros. La amistad, de la mano de Jesús, salta barreras y llega a fronteras jamás imaginadas...

Muchas parejas, una vez enfriados los vapores de la luna de miel, encuentran problemas cuando intentan recuperar a sus amigos de solteros. Brotan los celos y sus consecuentes berrinches. Este escollo es fuerte y hay que superarlo. El lema a cultivar es: que tus amigos sean mis amigos. Pero de forma realista, pues puede haber problemas graves con algunos de ellos.

Desarrollar amistades profundas entre parejas es clave. Parejas con las que compartir penas y dolores, con quienes po-

der consultar con toda sinceridad, con las que poder descansar también. Parejas que forman comunidad de parejas, dispuestas siempre a ayudar, unidas por una misma espiritualidad... Así florece y fructifica una nueva forma sublime de amistad, que manifiesta un grado alto de madurez laical.

13. Participación activa en una comunidad cristiana

A Jesús no se le sigue en solitario. Él es el hermano mayor de una gran familia, de la que todos formamos parte. No puede ser que no compartamos con algunos hermanos nuestras alegrías y problemas. Los necesitamos y nos necesitan.

Como no es posible estar realmente unidos a toda la humanidad, se impone la formación de pequeñas comunidades con personas en alguna manera semejantes, con realidades, problemas y enfoques parecidos.

La comunidad nos ayuda a madurar. Nos controlamos, nos corregimos, nos animamos... Nos ayuda a no quedarnos estancados. Nos alienta eficazmente a crecer.

Mucha gente abandona su comunidad porque no encuentra sintonía con sus fibras cardíacas, ni le ayuda a limpiar las placas de calcio que sus arterias han ido acumulando a lo largo de la vida. Si en su comunidad una persona no siente sintonía con sus problemas, ni le abre nuevos horizontes, ni les da energías para buscarlos, es normal la falta de asistencia y aun la deserción.

No todo tipo de comunidad sirve para todo el mundo. También acá hay que saber discernir. Tiene que ser un grupo en el que me sienta comprendido y querido, con enfoques semejantes, que me dé esperanzas y me abra nuevos horizontes.

Para ello es importante seleccionar el tipo de espiritualidad con el que me siento en sintonía y quiero desarrollar para el futuro. No es bueno mezclar espiritualidades distintas, pues

puede ser que en la práctica se contradigan e impidan madurar en la fe.

Están en marcha muy diversos tipos de comunidades laicales. Algunas miran al pasado, de forma un tanto cuadrículada. Otras intentan actualizar antiguos carismas. Y están naciendo también nuevos tipos de espiritualidad laical comunitaria, con miradas francas hacia un futuro nuevo, no clerical, pero profundamente bautismal.

Parece que el Espíritu se está dedicando ahora a suscitar vocaciones laicales a la santidad, que puedan vivir su llamado dentro de algún tipo de comunidad.

La primera comunidad cristiana la forma la familia. Hoy día crece el número de matrimonios que se sienten llamados al seguimiento cercano de Jesús. Parejas que a su vez sienten necesidad de compartir problemas e ideales con otras familias semejantes, sin tapujos ni prejuicios, abiertos al viento del Espíritu.

Entre los jóvenes siguen surgiendo nuevos tipos de vocaciones vividas junto con otros jóvenes de formas muy diversas y por espacios muy variados. Especial mención merecen los voluntariados entre marginados del Tercer Mundo.

Las actividades de cualquier comunidad cristiana laical pueden y deben ser variadas, desde reuniones de estudio y oración, a compartir problemas o ideales, o a meras actividades distractivas, culinarias o de descanso. Nuestra vida es mezcla de actividades, siempre atentos a los problemas que vibran sobre el tapete para saber enfrentarlos y discernirlos eficazmente.

El eje de una comunidad cristiana debe ser la reflexión

dialogante de la Palabra de Dios, de forma que ilumine la realidad que vivimos. Otras veces comenzamos poniendo sobre el tapete los problemas que nos acucian, e intentamos después iluminarlos con la luz de la Palabra de Dios.

Cuadriculamiento cerrado, tipo fundamentalista, es un freno que hay que superar si no queremos que la comunidad muera estancada. El fundamentalismo es quizás el peor veneno de nuestro mundo. Aprender a superarlo es algo básico y definitivo. Aprender a colocar cada texto bíblico dentro de su marco histórico, su género literario y su puesto en el proceso de revelación progresiva, nos ayudan a superar lecturas fundamentalistas de la Biblia.

Las chismorrerías se pueden convertir en termitas que acaben minando y comiéndose la vida de una comunidad. Lo que se conversa en una comunidad es sagrado. Comentarios jocosos o irónicos sobre intimidades son corrosivos. Y mortales, si se trata de calumnias.

Otro enemigo mortal de las comunidades es el aburrimiento, normalmente por falta de preparación de las reuniones. Siempre hay que señalar un responsable de la reunión siguiente, que se preocupe de prepararla debidamente. Pero sin ser cuadriculados. Si surge un problema concreto es bueno dedicarle el tiempo que necesite.

En una comunidad cristiana sus miembros tienen que sentirse distendidos, cómodos, estimados y con las espaldas cubiertas, conscientes de que no se reúnen para perder el tiempo, sino que siempre sacan algo de provecho. Sólo así crecerán y perseverarán.

La CVX se estructura y vive en pequeñas comunidades, a

su vez coordinadas con otras a escala ascendente cada vez más universal. A cada comunidad de base le acompaña un o una "guía", miembro de otra comunidad más formada. Y cada comunidad tiene un "coordinador", miembro de la misma comunidad, propuesto por los otros miembros. La meta es llegar a vivir una espiritualidad cristocéntrica inspirada por los Ejercicios Espirituales, que todos los miembros tienen la obligación de realizar en un proceso completo. Basta esta breve información, pues supongo que la mayoría de mis lectores serán miembros de la CVX, y están al tanto de todo esto. Y si no lo son, anímense.

Los Principios Generales de la CVX, en su número 4, definen así su estilo de comunidad:

Nuestra Comunidad está formada por cristianos -hombres y mujeres, adultos y jóvenes, de todas las condiciones sociales- que desean seguir más de cerca a Jesucristo y trabajar con Él en la construcción del Reino, y que han reconocido en la Comunidad de Vida Cristiana su particular vocación en la Iglesia. Nuestro propósito es llegar a ser cristianos comprometidos, dando testimonio en la Iglesia y en la sociedad de los valores humanos y evangélicos esenciales para la dignidad de la persona, el bienestar de la familia y la integridad de la creación. Con particular urgencia sentimos la necesidad de trabajar por la justicia, con una opción preferencial por los pobres y un estilo de vida sencillo que exprese nuestra libertad y nuestra solidaridad con ellos...

14. Miembros responsables de la Iglesia de Cristo, santa y pecadora

La Iglesia está formada por todos los que creemos en Cristo. Él vive en cada creyente. Por eso, la Iglesia es santa en la medida en que dejamos que Jesús viva en nosotros; y cuando nos apartamos de la acción de Jesús, la Iglesia es pecadora, porque nosotros, sus miembros, somos pecadores. La luz de Cristo la hace sabia; su Vida la hace santa. Pero nosotros, sus miembros, la llenamos de errores, torpezas y suciedades.

Es maravilloso el respeto que tiene Dios a nuestra libertad; pero es terrible el mal uso que los humanos hacemos de este libre albedrío que él nos otorga... Pero a pesar de todo, Dios quiere siempre nuestra libertad como condición indispensable para que nuestro amor pueda ser auténtico...

El Espíritu Santo, don de Cristo a la Iglesia, siempre está dispuesto a ayudarnos; pero nosotros le podemos cerrar la puerta. La asistencia del Espíritu no convierte en impecables a los miembros de la jerarquía eclesiástica, ni a ningún miembro de la Iglesia. Cualquiera de los miembros de este cuerpo se puede ensuciar y aun gangrenar, especialmente si pierde fluidez con su corazón, que es Cristo....

Es importante que no nos escandalicemos de los defectos y errores de la Iglesia. Son nuestros propios defectos y errores. Con cariño debemos ayudarnos a corregirnos unos a otros, pueblo y jerarquía, conscientes de que Cristo es cabeza y centro de nuestro cuerpo eclesial.

Un problema de este cuerpo ya de tan larga duración es que tiene envejecidas las neuronas que controlan la movilidad. Recuerda demasiado épocas remotas, pero comprende poco la presente realidad. Su vista y sus oídos están debilitados. Disfruta conservando viejas costumbres elitistas y machistas. Le gusta imponer viejos caprichos. A veces su lengua es torpe y no se entienden sus mensajes. Se ensucia con facilidad y hasta se le cae la baba a veces. Pero ese cuerpo envejecido es el de nuestra madre, a la que queremos con fervor. Su experiencia y su cariño machacón son invaluableles. Y cuando se le ensucia la cara debemos limpiársela con cariño, aunque ella proteste; ayudarle a caminar para que no dé traspiés; repetirle con paciencia, y quizás a gritos, lo que sus cansados oídos ya no perciben bien... Pero jamás abandonarla, ni criticarla con crueldad. Y ante ciertos antiguos caprichos suyos, decirle que sí, pero luego no hacerle demasiado caso, pues a veces sus órdenes son trasnochadas, incumplibles hoy.

Los laicos tienen una misión especial en el rejuvenecimiento de la Iglesia jerárquica. Deben acercarse con cariño realista a sus sacerdotes y obispos. No adularlos, fomentando sus orgullos, sino ayudarles a entender las nuevas realidades. Si la jerarquía tiende a subirse a las nubes, el deber de los laicos es jalarles de los pies para que pisen tierra y no hagan el ridículo. No se trata de criticar por criticar, sino de ayudar a mejorar la realidad cristológica de la Iglesia.

Un punto llamativo es que a muchos "prelados" les encanta vestirse de forma ostentosa, a lo antiguo. Les gusta el oro y la pompa, cosa típica de la Edad Media y de la época de las monarquías absolutistas. Hoy día aun los pocos reyes que quedan se suelen vestir "como la gente". Pero a los obispos les encanta

encasquetarse sus mitras, símbolos hoy día absurdos, y de origen, además, pagano. ¿Por qué se empeñan en usar vestimentas que ya nadie usa? ¿Por qué la liturgia sigue ostentando encajes que ni las mujeres usan hoy día? Antiguamente quizás el lujo de los magnates causaba admiración y respeto en el pueblo, pero hoy normalmente sólo provoca distanciamiento y escándalo. ¿Qué pensará Jesús de todo esto?

Nuestra Iglesia se llama **católica** no sólo porque se extiende en todo el mundo y en todas las culturas, sino también porque dentro de ella se desarrollan cantidad de enfoques, diversas espiritualidades, que se deben respetar y complementar las unas a las otras, pero manteniendo cada una su identidad. Diversidad en la unidad.

Las demás Iglesias cristianas forman también parte de la gran Iglesia de Cristo, en la medida en que de veras están conectadas a él.

Una parte vital de la Iglesia de Cristo son los **teólogos**, hombres y mujeres, debidamente preparados, que reflexionan seriamente sobre su fe cristológica, e intentan encarnarla en nuestra realidad actual. El buen teólogo tiene a Cristo como motor básico de su corazón, buenas antenas para detectar al Espíritu, oídos finos para escuchar al pueblo, los pies enlodados de realidad y una buena vista capaz de otear el horizonte del futuro. Puede ser que la dura realidad les haga resbalar y se ensucien un poco. Hay que saber ayudarles a levantarse, pero no enlodar más al pobre que cayó. Sus palabras son faros maravillosos que iluminan el futuro. Es posible que sus enfoques no les gusten a los acomodados que plantaron ya sus tiendas en tierra firme y no quieren más embarcarse. Pero sus rayos de luz son imprescindibles cuando nos lanzamos a navegar en este

mundo tan tormentoso.

Otra parte esencial en la Iglesia son los **profetas**, hombres y mujeres, en su gran mayoría laicos, que conocen vitalmente a Dios y a su tiempo. Los profetas anuncian a Dios con el testimonio de sus vidas coherentes con su fe, pero lo anuncian también con palabras sencillas, acordes con la cultura popular. Y detectan y denuncian con indignación y bravura toda manipulación grosera de la imagen y la acción de Dios, especialmente la de las autoridades. Por eso los poderosos persiguen tanto a los profetas...

En nuestra Iglesia hay muchas madres profetas, y hombres sensatos de sentido común, y puede ser que muchos jóvenes rebeldes también. Y niños. Dios habla a través de ellos. Y hay que aprender a saberlos escuchar... ¡Cuántas veces en familias populares, en comunidades cristianas de base, se ha manifestado el Espíritu de Jesús! Jerarquía que no se acerca con corazón sencillo y oídos sensibles al pueblo, posiblemente está corriendo fuera del Espíritu, lejos de quienes les pueden ayudar a retomar el rumbo...

La **jerarquía** también es parte integrante de la Iglesia de Jesucristo. Pero ellos no son el todo, ni los dueños de todo. Algunos de ellos son teólogos, algunos también han sido profetas, pero ojalá hubiera más.

Su papel primordial es la dirección de la Iglesia. Trabajo difícil, pues hay que estar muy atentos a la brújula del Espíritu de Cristo para no desviar el rumbo. Ellos no son señores, sino servidores del Señor. Por desgracia con frecuencia viven distraídos por diversos cantos de sirenas, que les impiden dirigir directo la nave eclesial hacia Cristo a través de las aguas

tumultuosas de nuestro tiempo. Posiblemente a la mayoría de nuestros obispos les falta más oración auténtica, escuchar menos a los poderosos y acercarse mucho más al pueblo, este pueblo heroico que mantiene su fe a pesar de todo.

El **primado de Pedro** también es importante. El Papa encabeza la Iglesia, y sus mensajes son muy respetables, pero no deja de ser una persona humana con defectos humanos y aun equivocaciones. Desgraciadamente en la historia de la Iglesia ha habido papas muy lamentables, y condenas vergonzosas, lo cual demuestra que la asistencia del Espíritu no siempre es bien recibida por ellos...

Hoy día el papado se siente prudente para definir nuevas verdades de forma infalible. La última definición "ex cathedra" del Romano Pontífice fue en 1950 cuando Pio XII definió la Asunción de María. Después ningún Papa han querido definir nada infaliblemente, ni siquiera el Concilio Vaticano II.

El magisterio papal sigue siendo de suma importancia. Es manifestación de la forma de pensar de sectores significativos de la Iglesia. Pero no todos los cristianos hemos de seguir siempre al pie de la letra lo que dice el Papa. El Espíritu sopla donde quiere. Sigue activa la "parresía" de San Pablo, la creatividad frente a los "paganos", la valentía de la encarnación, los nuevos caminos de la Teología, las denuncias y exigencias de los profetas, el sentido común del pueblo...

La actitud ignaciana es de mucho cariño a la Iglesia, pero con críticas constructivas. Discernir dónde está activo Cristo y colaborar con él en serio. Discernir también con cariño dónde está manchada o atrasada nuestra madre y ayudarle a limpiarse y ponerse al día...

Los tiempos de crisis, a la luz de la fe en Jesús, deberían ser tiempos de esperanza. No son para hundirnos, sino para corregir rumbos equivocados.

A la Iglesia jerárquica le vendría muy bien una ayuda más cercana de las mujeres. Su sentido común, sus intuiciones, sus cariños maternos... Para que la Iglesia sea más madre tiene que incorporar más a fondo a las madres. Nuestra jerarquía es extremadamente machista y dictatorial. Necesita imperiosamente más feminidad.

María no es un romántico icono estilizado, sino la Servidora de Pentecostés, tan necesario en nuestro tiempo. María, la Virgen Madre de Jesús, está hoy representada por las madres vírgenes que engendran sin pecado, como fruto de un inmenso amor, y dan a luz hijos capaces de encarnar de nuevo a Jesús.

15. Opción profesional por Cristo de nuevo hoy encarnado

En los Ejercicios Espirituales de San Ignacio la meditación de la encarnación es crucial. Su dinámica lleva a ver y servir a Jesús en todo prójimo. La propia familia es el prójimo más cercano. La profesión o el oficio constituyen el segundo círculo cristológico en el que servir.

Los cristianos superficiales con demasiada frecuencia separan la fe de su vida real, especialmente de su profesión. Desarrollan su trabajo como ateos prácticos. Su fe no tiene nada que ver con la calidad de su profesión; muchas veces, ni siquiera con la moralidad de su accionar profesional.

Puede ser que recen algo por la mañana o a la noche, que vayan a Misa el domingo o se santigüen al pasar frente a un templo. Pero en la profesión su fe está ausente.

¡Es muy triste que los seguidores del Hijo de María, la del canto de El Magníficat, no logremos echar de sus tronos a los poderosos, hoy más gordos que nunca; ni solucionar el hambre de mil millones de hijos suyos! Nos encanta adornar muy lujosamente las imágenes de María. Así podemos seguir alimentándonos sin escrúpulos de nuestros lujos.

Desgraciadamente la fe ha sido a veces un freno terrible para el desarrollo de los pobres y el avance de las ciencias. Pero debiera ser totalmente al revés. La fe en el Dios de Jesús y en las maravillosas posibilidades que el Creador nos ha dado a los seres humanos tiene que llegar a impulsar la construcción del Reino de Dios que soñó Jesús: desarrollo y felicidad inte-

gral para todos.

La fe adulta se filtra hasta lo más profundo de la vida, y de forma especial debe brillar en el ejercicio de la profesión. La ilumina y la fortalece...

Afirma la Asamblea Mundial de la CVX en Beirut:

"La espiritualidad ignaciana se centra en la encarnación de Dios en Jesucristo dentro de nuestra realidad... Logramos esto al poner a disposición nuestras competencias profesionales y nuestras distintivas herramientas ignacianas, adaptadas a las necesidades actuales."

Toda profesión decente tiene una capacidad real de servicio. Un seguidor de Jesús no podría ejercer un tipo de profesión que consistiera en engañar o dañar a los demás. Pero aun en los casos de servicios reales Jesús nos está pidiendo siempre mejorar la calidad de nuestro servicio. Él siempre pide más y mejor...

Cuando hablamos de profesionales no nos referimos sólo a los que ostentan título universitario. Se trata de toda persona que sabe realizar con competencia un oficio de servicio.

Es de suma importante experimentar el acompañamiento de Jesús en todo tipo de servicio profesional, desde el director del hospital hasta el camillero, desde el ingeniero hasta los obreros que cuajan el encofrado. Jesús se encarna en nuestras ocupaciones, en la profesora y en la limpiadora del aula, en el concejal municipal y en el recolector de basura.

Jesús trabaja en nosotros, con delicadeza y calidad, cuando el amor guía nuestros pasos. Caso especial es el de las amas de casa, que heroicamente se esfuerza por agilizar multi-

tud de detalles para la felicidad de su familia. En su inmenso amor gratuito palpita el corazón de Cristo. Saberlo y vivirlo es maravilloso. Es oración.

Él no está presente sólo en los actos de caridad, sino de una forma especial en el desarrollo de la justicia. En casos de necesidades extremas Jesús puede estar en una esquina de la calle pidiendo limosna, o postrado en silencio en un sucio jergón. Los actos de beneficencia a veces son necesarios, pero con frecuencia camuflan una falta seria de compromiso; pueden ser sucedáneos para justificar acaparamientos e injusticias...

Una fe adulta en Jesús exige compromisos profesionales serios que vayan cambiando este mundo de injusticias. No nos podemos contentar con limosnitas ni parches. Jesús exige a sus seguidores cercanos especializarse de forma que puedan conseguir cambios estructurales, que destruyan las máquinas de hacer pobres y fomenten vidas dignas para todos, cada uno dentro de su especialidad.

Si Jesús promete recompensar al que da pan al hambriento, mucho más recompensará a los que se comprometen eficazmente para que no haya hambrientos. Si Jesús alaba al que da un vaso de agua a un niño, ¿qué dirá de los proyectos que llevan agua entubada a sitios desiertos? Si Jesús se siente identificado con el enfermo visitado, ¿qué alegría habrá sentido cuando se descubrieron los antibióticos que han salvado la vida a millones de enfermos? Jesús acompaña a los que sufren parálisis infantil, pero se alegró inmensamente cuando Jonas Salk y Albes Sabin inventaron vacunas contra la poliomielitis...

Los inventos que mejoran las vidas de las personas están inspirados por la sabiduría del Creador, que los humanos poco a

poco vamos descubriendo y desarrollando. Él ordenó a los humanos dominar su creación, que la dejó en nuestras manos como a medio terminar. La solidaridad de Jesús con los enfermos se sublima cuando se ponen en marcha soluciones globales o estructurales. De ahí la necesidad de los cristianos de involucrarse en soluciones técnicas y globales a los graves problemas que sufre hoy la humanidad. En la Palestina del siglo primero ello no era posible. Pero hoy día es posible, y por consiguiente obligatorio.

Economistas, biólogos, sociólogos, médicos, educadores, políticos, competentes y honrados, impulsados por su fe en Cristo encarnado, deberían ocupar puestos avanzados en la construcción de un mundo mejor. Los que creemos en Cristo como motor de la historia debemos demostrar, con creatividad atrevida, que otro mundo es posible.

En esta inmensa espiral de problemas que sufrimos en la actualidad es imperioso el compromiso profesional de muy diversos técnicos... Necesitamos mentes abiertas, bien preparadas, que sepan aunar fe y ciencia. La humanidad ha acumulado suficientes conocimientos científicos como para ser posible ya la eliminación del hambre y la falta de educación y atención de la salud para todos. Por ahora la acumulación avarienta de capitales está ganando la partida. La mucha plata en pocas manos corrompe la sociedad. Por ello es primordial la unión de una fe madura con conocimientos científicos serios. La honradez de la fe auténtica debe presidir los avances de la ciencia para poder ponerlos al servicio de la humanidad, y no solo a beneficio de unos pocos.

Más adelante nos centraremos en el compromiso político.

16. Sintonizar la presencia especial de Jesús en todo el que sufre

Es muy importante la opción profesional por el prójimo. Hay que buscar primordialmente soluciones estructurales. Pero hay muchísimos casos de sufrientes que debemos detectar y atender personalmente.

En la actualidad hay nuevos tipos de sufrientes. En tiempo de Jesús ya había muchísimos: enfermos, mujeres, niños, extranjeros, mendigos... Hoy siguen los mismos, pero también hay nuevos... Y siguen dándose razones religiosas para despreciarlos. A veces se sigue aduciendo el castigo de Dios o la ofensa a Dios, para condenar a ciertos grupos humanos que viven entre nosotros.

Hoy, como siempre, se desprecia a los pobres en general. Hay quienes afirman que el que es pobre lo es porque quiere, por holgazán, por irresponsable. "Les gusta vivir así", aseguran. En los proyectos de gobierno no se suelen tener en cuenta esa cuarta parte de la humanidad que vive por debajo de un nivel humano. Más de mil millones de personas pasan hambre en nuestro planeta. Hoy día hay plata y medios suficientes como para poder suprimir el hambre, quizás el peor de los sufrimientos humanos, pero se les ignora, que es la peor forma de crueldad.

Millones de mujeres son víctimas de crueles machismos, en todas partes y en todas las culturas. El machismo encierra en sus entrañas profundas discriminaciones culturales, que son

las más difíciles de erradicar.

¿Y los niños? Tenemos una cultura idílica de simpatía hacia ellos. Pero siguen, por millones, niños abandonados, niños hambrientos, niños sin escuela, niños violados... El abuso sexual de los niños encierra una horrenda expresión de egoísmo y desprecio, que empaqueta sufrimientos para toda la vida.

En este mundo globalizado siguen pululando los nacionalismos cerrados, fanáticos y xenófobos. Por defender al país, la región, la religión, el partido político o el club de fútbol se usan desprecios y violencias de todo tipo.

En la medida que nuestra fe va creciendo y madurando, centrada profundamente en Cristo, vamos sintiendo cada vez con más fuerza el llamado que nos hace el mismo Cristo desde los sufrientes del mundo.

La voz de Jesús "ansí de nuevo encarnado" martillea insistentemente en nuestros corazones. Es la irresistible voz del Amado ofendido y despreciado... que resuena desde donde él mismo dice que nos espera: en los que sufren.

Muchas veces quisiéramos que su voz vibrara en medio de perfumadas rosas. Pero no suele ser así. Él nos grita desde harapientos disfraces. O desde postemas ocultas. En todo dolor sufre Jesús; en toda clase de sufrimiento. Él pretende acariciar y curar sus heridas a través de nuestras palabras, nuestras manos, nuestro compromiso.

La presencia de Jesús en el prójimo es sumamente polifacética. Hay muchas clases de pobreza. Él está presente, expectante, en los enfermos no atendidos, en quienes se les ha robado su dignidad, en los famélicos, en los desesperados; en las víctimas del analfabetismo, en personas con discapacidad, en

todos los despreciados y marginados. En el agotamiento de los ancianos y en las ingenuidades de los jóvenes. En la inocencia mancillada de los niños. En los sufrimientos de los matrimonios rotos. En las víctimas empobrecidas de los fraudes bancarios y las manipulaciones politiqueras. En los expulsados de sus casas por los bancos... En los campamentos de refugiados... En los campesinos sin tierra...

Jesús marcha en las manifestaciones a favor de la justicia y la paz. Grita en los que vociferan de desesperación, se revela ante los abusos, se enoja con los hipócritas latrocinios de muchos políticos.

También está activamente presente en toda ansia de liberación, de autenticidad, de justicia. ¡Siempre donde florece el amor! Brilla en todo lo que sea arte. Es luz en la inteligencia humana, en todo progreso auténtico, en todo invento al servicio de la humanidad. Anima en toda política al servicio real del pueblo.

Por ello es muy importante que el cristiano adulto sepa discernir con seriedad en qué parte de su vida le pide Jesús que venga a trabajar con él. Como Rey Eternal que es, nos llama a colaborar en la construcción de su Reino. A cada uno nos señala un tajo en el trabajo. Él sabe para lo que servimos... Pero es imprescindible mantener un contacto vital con él, para que cada uno sepamos cuál es nuestro puesto, sigamos sus enseñanzas y aceptemos sus correcciones.

17. Compromisos pastorales especializados

El cristiano atolondrado se mete en el primer puesto pastoral que le ofrecen. O lo que encuentra por casualidad. Pero Jesús no es ningún improvisado. Él sabe lo que quiere y con quién cuenta. Nos llama a cada uno para trabajos concretos. Nos necesita en puestos claves. Por eso es tan importante saber ocupar el puesto que él nos asigna, según nuestras cualidades y preparación.

Un buen discernimiento pastoral es imprescindible. En momentos claves de crecimiento en nuestra vida es sumamente importante que sepamos discernir a qué tipo de pastoral nos llama Jesús. Y ello hemos de realizarlo con seriedad, con madurez, bien asesorados, practicando con responsabilidad la metodología ignaciana de discernimiento.

Aclara la Asamblea Mundial de la CVX en Beirut (2013):

"Al igual que con nuestra espiritualidad, nuestro apostolado debe ser auténticamente laical... La base de todos los niveles de misión es la llamada primera de cada miembro CVX a vivir su vocación laical ignaciana en la vida ordinaria. Esto significa estar presentes y ser contemplativos en la acción dentro del hogar, en la familia, dentro de nuestros trabajos, como parte de la sociedad civil, y en el marco de la vida política y cultural, viviendo un estilo de vida sencillo."

Se debe tener en cuenta en qué sector hay mayor necesidad pastoral, y qué encaja mejor con mis cualidades y forma-

ción. Estamos hablando de personas con fe adulta, y no de principiantes o inmaduros. ¿Cuál es "el mayor servicio" que podemos prestar bajo la bandera de Jesús? ¡Esta es la cuestión!

En el mundo moderno hay problemas de fe graves y urgentes. Muchísima gente vive en crisis permanente. Es muy posible que Jesús nos esté llamando para ayudar a grupos específicos...

A los ignacianos se nos ha pedido "cercanía y compromiso con quienes viven en las fronteras de la exclusión". Se nos pide llegar "a los lugares físicos y espirituales a los que otros no llegan o encuentran difícil hacerlo, allí donde es difícil y no se sabe qué hacer...". Esas inmensas parcelas en las que la pastoral tradicional no se atreve a entrar, y hasta los desprecia, pudiera ser que sea la tierra de nadie en la que Jesús nos pide que nos descalcemos y entremos hasta el fondo en actitud profunda de oración y servicio...

Pienso que Cristo clama por más seguidores suyos en el campo de los **matrimonios en conflicto**. Hay demasiadas parejas destrozadas, rotos los diálogos, los entendimientos y los perdones. Separaciones muy dolorosas. Matrimonios hechos añicos. Hijos acomplejados y hundidos. Nuevos tipos de parejas debidos a la inmigración... Dedicarse a ellos, debidamente preparados, puede ser una hermosa, urgente y difícil misión, en la que Jesús, expectante, espera voluntarios...

Hay cantidad de **parejas en segundas nupcias**, cuyo primer matrimonio fue un desastre completo, reventado en pedazos como vidrio hecho añicos, que ya no es posible ni pegotearlo. Pero en la segunda pareja, opción más madura, crece y fructifica desde hace tiempo un amor auténtico... Ellos con

frecuencia sufren serios desprecios por parte de personas e instituciones religiosas, sin tener para nada en cuenta la realidad hermosa que viven y la realidad horrorosa de la que salieron. Hasta les prohíben alimentar su amor por medio de la Eucaristía...

¿Qué puede ser que nos esté pidiendo Jesús ante esta realidad tan cercana y palpitante? En todo amor verdadero está presente Dios, ¿por qué, entonces, no acompañarlos y bendecirlos? Éste es un campo de pastoral urgente, que hay que discernir con seriedad. La actitud cerrada de ciertos sectores eclesiales no nace de una sintonía con el corazón misericordioso de Jesús. Por eso, urgentemente, pide voluntarios que vibren con él... No es humano, ni mucho menos cristiano, pedir a una pareja que de veras se ama que vuelvan a los sufrimientos terroríficos de la pareja anterior. Ninguna crueldad se puede apoyar en el testimonio de Jesús...

En la Iglesia de Cristo es urgente que muchos matrimonios se sientan llamados a la pastoral matrimonial. Ésa no es tarea para sacerdotes y religiosos. Hoy es necesaria mucha mayor preparación para casarse, y mucho acompañamiento a los matrimonios jóvenes para que sepan cultivar con eficacia su amor conyugal, cosa nada fácil. Matrimonios bien preparados que puedan ayudar eficazmente a otros matrimonios: es ésta una vocación laical de suma urgencia.

¿Y el tema de las **personas con diversidad sexual**? Muchos de ellos, a su estilo, buscan en su oscuridad a Dios, pero son terriblemente rechazados de parte de muchas personas "religiosas"... ¿Qué piensa Jesús de este comportamiento? Los que rechazan a priori a toda persona con diversidad sexual ciertamente no se habrán acercado a ellos con la sinceridad y

el cariño con que se acercaba Jesús a los despreciados de su tiempo. El comportamiento de Jesús no es moralista, sino de cercanía y comprensión.

¿Qué nos pide Jesús a algunos de los que nos comprometemos a servirlo sobre nuestro comportamiento con homosexuales y afines? Conozco vocaciones cristianas muy concretas en esta línea. Es ésta una pastoral urgente, para la que nos debemos preparar con seriedad. Desde Jesús y con Jesús es necesario acercarnos a ellos para conocerlos, respetarlos y ayudarles... Muchos se sienten angustiosamente condenados, rechazados, sin esperanzas... ¿Qué les quiere decir Jesús a través nuestro? ¿Cómo quiere él restañar sus heridas a través de nuestra comprensión? Como siempre, pero en esta pastoral más que nunca, la guía y la cercanía de Jesús es imprescindible.

El tema de la **pastoral juvenil** debe ser revitalizado desde sus cimientos. No se pueden dar respuestas del ayer a los jóvenes del presente, que son los adultos del mañana. La mayoría de los jóvenes no reciben una asesoría vocacional adaptada a su realidad. Sus interrogantes vitales casi nunca tienen respuesta. Rara vez encuentran a quién consultar con confianza. Sufren serias crisis de valores. Sienten profundas confusiones afectivo-sexuales. Se encuentran perdidos, sin oportunidades. Con frecuencia toman el camino evasivo de diversos tipos de drogas. Jesús pide más seguidores que se preparen en serio para poder ayudar a crecer a los jóvenes de hoy... No más catequesis aburridas, por las nubes, alejadas de sus problemas. La fe en el Dios de Jesús tiene que ser disolvente de sus atascos, suavizante de sus ansias, motor de realización personal.

¿Cómo comportarnos ante el aumento creciente de **agnósticos** y **ateos**? ¿Qué nos pide Jesús ante ellos? Quizás lo que

rechazan muchos de ellos son las imágenes necias o crueles de Dios que le impusieron en sus catequesis infantiles, y su consecuente moral angustiosa y aun terrorista... Jesús pide que nuestra fe sea tan madura y consecuente que pueda servir de base para acercarnos y dialogar con ellos... Lo primero es saber dar testimonio de nuestra fe y razón de nuestra esperanza. No hay nada que escandalice más que los "beatos" inconsecuentes.

Debemos asegurarles con nuestros actos que nuestra prioridad es el amor a nuestros semejantes y que nuestra vida no está polarizada por el miedo al castigo o la esperanza del premio eterno, sino esencialmente por el servicio a los demás, el amor al prójimo y la instauración de la justicia social. Hacerles ver que comprendemos su punto de vista y las razones de sus opciones. Que no les excluimos como si nosotros fuésemos portadores en exclusiva de la verdad. No les exigimos que participen de nuestras creencias, sino que simplemente estamos dispuestos a colaborar y participar en la misión de salvar al mundo por el amor desinteresado, la tolerancia, el desprendimiento y la convivencia solidaria. No buscamos prioritariamente su conversión, sino que acogemos con respeto sus ideas sobre el mundo, y les pedimos que aporten sus postulados y sus compromisos para poder construir juntos un mundo nuevo.

Otra actividad pastoral, esta vez hacia adentro, pueden ser **acompañar a comunidades cristianas**, ayudándoles a crecer en la fe. Como base imprescindible se debe superar en serio el fundamentalismo bíblico. Las dudas graves de fe deben ser detectadas y superadas. Y a partir de ahí acompañarles en un proceso progresivo de encuentro con Dios en Jesús. Muchos cristianos en búsqueda se suelen quejar de que siempre se les

trata como a principiantes: "siempre nos están repitiendo las mismas pendejadas...", escucho con frecuencia quejarse a algunos laicos.

Una actividad pastoral cualificada es la de **acompañar en la experiencia de Ejercicios Espirituales**. Los laicos que han realizado en serio los Ejercicios Ignacianos completos, y luego se han preparado debidamente, pueden sintonizar con más eficacia los problemas familiares y profesionales de otros laicos. Tenemos ya ejemplos de laicos y laicas que realizan este ministerio de acompañantes de Ejercicios con toda competencia.

Por supuesto que el Espíritu sopla donde quiere y por donde le complace. La gama de opciones vocacionales es inmensa. Muy creativa. Si escuchamos su llamada, no endurezcamos el corazón, sino que, en suave sintonía, aprendamos a bailar a su ritmo.

En resumen: Son muchísimos los que viajan sin rumbo en alta mar, sin brújula y sin mapas. ¿Cómo acercarnos a ellos? ¿Cómo orientarlos? Jesús nos espera en medio de grandes olas. Para seguirlo necesitamos mucha valentía, mucho espíritu, mucha creatividad... ¡Mucho Jesús!

18. Vocación discernida de compromiso político

La vocación a la política, a la búsqueda eficaz del bien común, es una vocación típica del laico cristiano. No todos tienen la obligación de trabajar en política, pero todo laico adulto debe discernir qué es lo que le pide Dios en este terreno.

Los problemas del mundo no son sólo personales. Muchos de los graves sufrimientos de la humanidad tienen causas estructurales. Existen, cada vez más poderosos, fuertes centros financieros que inciden gravemente en el deterioro de la vida de millones de seres humanos, tanto a escala nacional como internacional.

Hoy más que nunca grandes truck financieros idolatran la acumulación de cantidades ingentes de dinero. Así el pueblo, progresivamente indigente, depende cada vez más de ellos. Lo acaparan todo para manipularlo todo. Y con sus abultadas y viscosas cuentas bancarias untan la mano de la mayoría de los políticos de cada país. Así engrasan todo su sistema. Suavidad total para la especulación económica; pero oídos sordos, trabas jurídicas y represión para los reclamos populares.

La gran mayoría de nuestros políticos son corruptos, vendidos a los grandes capitales. Pujan para que las grandes financieras les puedan llenar sus bolsillos. Y meten palo en toda rueda que quiera girar a favor del pueblo. Con el mayor descaro...

Por ello es urgente el compromiso político de personas competentes y honradas. Los que queremos seguir a Jesús de cerca no nos podemos desentender de los problemas económi-

co-políticos. En este punto también hay que aprender a discernir en serio. ¿Qué quiere Jesús de mí? ¿En qué rama soy capaz de comprometerme?

Los problemas a enfrentar en política son muy graves. La avaricia del actual sistema financiero globalizado es insaciable. El gran capital maneja gobiernos, parlamentos y sistemas de comunicación. Una grave avaricia estructural lo corroe todo.

La prensa y la TV están en su mayoría al servicio incondicional de las grandes financieras. Ocultan lo que no les conviene; insisten en lo que les interesa; manipulan y tergiversan las noticias según sus intereses.

Las políticas de los vendidos al capital acarrearán graves problemas para el pueblo. Cada vez hay más desocupados. Tecnologías nuevas y ajustes económicos arrojan a multitud de obreros fuera de sus trabajos. El acaparamiento de tierras para semillas transgénicas expulsa a millones de campesinos de su hábitat. Y millones de jóvenes, aun profesionales, para los que no hay trabajo...

Hay multitud de desplazados, migrantes y refugiados. Cantidad de personas, al perder su trabajo, tienen que emigrar, con lo que pierden todo. Sin futuro. Angustia, inseguridad, enfermedades, hambre... Víctimas del monstruo traga-todo.

Las grandes ciudades están cada vez más apretadas por inmensos cinturones de miseria. Vida infrahumana, sin atenciones básicas...

¡Millones de hambrientos!... Más de mil millones en todo el mundo. Según Gandhi el hambre es un insulto, es la situación más asesina que existe.

En ciertas circunstancias, comprometerse en política puede ser un imperativo para laicos cristianos consecuentes con su fe. Si hay esperanzas fundadas de poder mejorar la vida del pueblo, es muy importante preguntarnos ante Jesús hasta dónde él quiere que nos comprometamos. Y si el poder no da esperanzas, eso no significa que no se pueda incidir, actuando coherentemente y formándose políticamente para comprender por donde se mueven los hijos de las tinieblas.

Se está desarrollando una teología política, teología que deberían dominar los cristianos que se comprometen a trabajar en este campo. Hay buenos libros sobre ello. Esta importante vocación laical supone una buena preparación.

El contexto socio-político, que permite el surgimiento del discernimiento, es la conciencia crítica delante de la ideología y el sistema dominante.

Los compromisos políticos no pueden mantenerse limpios en solitario. Es cierto que el poder corrompe. Hemos presenciado casos muy lamentables. Por eso el compromiso político del cristiano adulto hay que vivirlo en equipo o comunidad. Hay que fortalecer continuamente la espiritualidad, la experiencia del Cristo encarnado en el sufrimiento del pueblo. Hay que esforzarse por mantener una jerarquía crística de valores. Hay que ensordecerse a los cánticos de sirenas, pero afinar el oído para escuchar los lamentos del pueblo. Tareas demasiado duras para poder enfrentarlas en solitario. Las opiniones y estímulos de una comunidad comprometida pueden ser decisivas.

Meterse en política al estilo de Jesús es hacerlo tocando pobre y para los pobres. Sólo desde la inserción en una comunidad cristiana que nos cuide y oriente es posible

trabajar en política desde y para los pobres sin enfangarse en un mundo tan corrupto y deteriorado.

El "programa político" de Jesús, por el que él dio su vida, se puede formular con dos afirmaciones muy sencillas y concretas:

- 1.- "Que nadie quede excluido de la mesa común, pues todos somos por igual hijos de Dios".
- 2.- "Que las personas más débiles o necesitadas reciban más atención y más cariño".

19. La cruz de Cristo

El seguimiento de Jesús es hermoso y plenificante. Pero no idílico. Jesús no engaña a nadie. Él avisa con toda claridad que para seguirle hay que renunciar a muchos egoísmos y cargar pesadas responsabilidades. Él ya nos previno: *"Si el mundo los odia, sepan que antes me odió a mí."* (Jn 15,18).

De ninguna manera Jesús invita a la comodidad, ni a la resignación, ni a triunfos sin preparación. En su mochila no hay varitas mágicas. Sus sendas son estrechas y escarpadas, y sus cumbres altas.

Sus palabras son tajantes: *"El que quiera seguirme que renuncie a sí mismo y cargue con su cruz..."* (Mt 16,24). O sea, que Jesús no es un bálsamo antidolor. Es más, él nos mete en compromisos que acarrearán nuevos sufrimientos.

Jesús no viene a suprimir todo dolor humano. Él no es un analgésico. Viene a enseñarnos a sufrir y a luchar contra el sufrimiento de una forma nueva. Viene a darle sentido al dolor, enseñándonos a sacarle fruto. Pero no quita todo dolor, pues el sufrimiento es constitutivo esencial del ser humano. Un niño mimado al que se le evita todo esfuerzo y sufrimiento, al final acaba siendo un inútil. No se debe dar un analgésico al que se retuerce por dolor de apendicitis; lo que hay que hacer es quitar las causas de su dolor: operarlo.

Las propagandas comerciales nos meten por ojos y oídos el mensaje machacón de que todo dolor es malo, y tiene que ser evitado o anestesiado. Pero hay dolores que avisan de enfer-

medades ocultas, no sólo físicas, sino también espirituales. Y hay dolores que purifican. Pero no todos. Por eso hay que saber discernirlos.

Algunos profetas y salmos se quejaron con sinceridad de por qué Dios castiga tan duramente o permite que gente buena sufra tanto. Se trataba de un desahogo sincero de su corazón, y Dios lo admite como tal. Pero poco a poco fue revelando que los sufrimientos humanos no son castigos suyos.

En el libro de Job se aclara que el sufrimiento es un misterio, pero no hay que achacárselo a Dios como castigo o descontrol suyo. Lo presenta como algo propio del ser humano que nos ayuda a madurar como personas, nos hace solidarios con los que sufren y purifica nuestra relación con Dios.

Jesús fue "varón de dolores". Se metió a fondo en el sufrimiento humano. Pero no justifica ningún dolor. Él sufre por amor solidario. Busca consolar, se pasa la vida curando sufrimientos, y denuncia a los causantes de los dolores más graves de la humanidad: el hambre y la marginación.

No todos los sufrimientos tienen la misma categoría y las mismas causas. Hay sufrimientos producidos por pesadas máquinas político-económicas que lo van aplastando todo a su paso. Estas aplanadoras cada vez son más pesadas, y dejan tras de sí millones de víctimas destrozadas. Según el Apocalipsis, Jesús viene a "matar" a estas bestias de siete cabezas que se alimentan de carne humana. Viene a destruirlas a través de nuestros compromisos. De ninguna manera aprueba ni bendice a las máquinas hipócritas de hacer pobres... Él viene a romper toda cadena de opresión.

A Jesús le acarreó muy serios sufrimientos su oposición

contra fariseos y saduceos, miembros principales del Sanedrín -el Congreso de entonces- que despreciaban, exprimían y marginaban a los pobres. Ésa fue su cruz, la del sufrimiento que conlleva vivir comprometido en serio con los marginados por el sistema. "El mundo les odia" aclaró él, el mundo del orgullo despreciador, del poder opresor y las riquezas acumuladas... Los compromisos estructurales de los seguidores de Jesús son muy duros, y necesitan de mucho espíritu para poder mantenerlos. Éste debe ser un tema frecuente de discernimiento ignaciano, -unión inseparable de fe y justicia- para aclararnos y fortalecernos, pues muy fácilmente las estructuras dominantes logran acobardarnos o embaucarnos.

Además de los males estructurales que nos aplastan, con frecuencia sufrimos daños causados por personas de nuestro ambiente. Maltratos, violencias, calumnias, acusaciones, engaños... En estos casos Jesús invita a las partes al diálogo y la reconciliación. A una actitud interior de perdón, y a ser posible, de sanación del ofensor. Amor al hermano ofensor supone ayudarle a que cambie su conducta destructiva.

No todos los sufrimientos provienen de los demás. Un poco de agua sucia brota también de nuestra propia vertiente. A veces nuestro comportamiento personal irresponsable nos acarrea consecuencias dolorosas, a muy diversas escalas, físicas o psicológicas. En estos casos la sinceridad es básica para poder curar nuestros fallos. Si a lo sucio lo llamo limpio, y a lo enfermo sano, entonces no hay remedio. Defectos o malas costumbres no reconocidos se convierten en heridas purulentas, que nos enferman más a nosotros y a quienes nos rodean.

Para enfrentar con decisión las causas y las consecuencias de comportamientos desordenados propios, nada más eficaz

que sentirnos comprendidos y ayudados por Jesús. Experimentar la comprensión y el perdón de Jesús engrasa los mecanismos oxidados del propio perdón y alimenta la nueva puesta en marcha de una vida sana. Aprender a mirar nuestros propios pecados desde los ojos de Jesús es la clave de la primera semana de los Ejercicios.

Hay también sufrimientos que son consecuencia de nuestra naturaleza humana, limitada y frágil, sin responsabilidad personal por nuestra parte. Errores involuntarios, enfermedades naturales, diversos tipos de accidentes, ancianidad..., suelen acarrear muy variados sufrimientos.

Hay que saber y poder enfrentar eficazmente las enfermedades naturales, causa de muchos de nuestros sufrimientos. En la medicina actual está implícito el poder sanador de Jesús. Usarla con responsabilidad es también chance especial de oración. No usarla es un desagradecimiento a la sabiduría y al poder del Creador.

Dice el Eclesiástico: *"Respetar al médico, pues tienes necesidad de sus servicios, también a él lo creó el Señor. Porque en realidad... la capacidad del médico le viene de su Soberano..."*

El Señor ha creado remedios que brotan de la tierra; el hombre prudente no los desprecia...

El da a los hombres la ciencia para que lo glorifiquen por sus maravillas. El Señor sana y alivia de la enfermedad con sus remedios; el farmacéutico es el que los prepara; con eso las obras del Señor no tienen fin y se derrama por la tierra el bienestar" (Eclo 38,1-8)

Las enfermedades y problemas personales debidamente enfrentados pueden constituirse en catalizador de nuestra oración; la vuelven más auténtica. Nos ayudan a madurar como personas... Jesús nos enseña a sonreír en medio de problemas y

enfermedades, pero no pasivamente, sino afrontándolos. Es posible sufrir con alegría, pero al mismo tiempo, sin ingenuidades, poniendo todos los medios necesarios para superar las dificultades.

Existen además otros tipos de sufrimientos personales que tienen que ser arrancados de raíz. Me refiero a toda la gama de complejos, miedos infundados, supersticiones, magias, hechizos, fanatismos, horóscopos, fantasmas de cualquier clase... San Juan asegura: *"En el amor no hay temor. El amor perfecto echa fuera el temor"* (1 Jn 4,18). Una fe adulta desecha en serio todo tipo de supersticiones; razona con seriedad y confía en la compañía de Dios que solo desea el bien de sus hijos.

Jesús siempre sufre con el que sufre, animándole en primer lugar a aceptar su realidad, pero también a esforzarse por superarla. Es decisivo aprender a mantenerse en contacto vital con ese Jesús encarnado en nuestros propios sufrimientos.

Todo dolor puede ser fuente de contacto con Dios, especialmente si experimentamos la presencia solidaria de Cristo. Dolor, sufrimiento, oración, un trío que pueden unirse de forma muy eficaz. Todo sufrimiento es cristificante, pero existen sufrimientos a los que podemos llamarle con más claridad "cruz de Cristo". Se trata del esfuerzo constante que hay que realizar para seguir a Jesús de cerca, a pesar de las consecuencias que surgen de ese seguimiento. El que sigue de veras a Jesús se mete en problemas, pues sus principios son muy exigentes y no le gustan para nada a los poderosos.

Como en el tiempo de Jesús, la cercanía solidaria con los marginados de la sociedad provoca desconfianzas, calumnias y

ataques por parte de los poderosos y sus servidores, muchos de ellos "idiotas manipulados".

Seguir adelante, siempre en actitud de servicio, en medio de prejuicios religiosos puede ser altamente doloroso. A veces las denuncias provienen de gente muy "piadosa". La cercanía a homosexuales, a divorciados vueltos a casar, a temas científicos de frontera, como los genéticos, provocan arremetidas a veces muy dolorosas de parte de gente cerrada, que se creen dueños de la verdad, pero de hecho están al servicio de la mentira.

Peor aun si nos metemos en temas sociales. Los orondos dueños de las fábricas de pobres bombardean sin piedad a los que no se contentan con parches de beneficencia, sino que buscan cerrar sus fábricas de hambre. Contribuir de veras a la construcción de un mundo nuevo es despreciado como peligroso e idílico. Todo desenmascaramiento de los sucios juegos del capital mundial es perseguido como subversivo. Identificar a Jesús con los pobres es mal visto por el Pentágono. En 1969 el informe Rockefeller sostuvo que el catolicismo se había convertido "en un centro peligroso de revolución potencial", y por ello aconseja remplazar a los católicos latinoamericanos por "otro tipo de cristianos". Y se propusieron destruir todo lo que olera a Teología de la Liberación.

Marginación, acallamiento, desprestigio, calumnias, amenazas, toda clase de torturas y muertes constituyen hoy día los ingredientes de la cruz de Cristo para los que pretendemos seguirlo de cerca. Y hay que saber sufrirlos con los ojos fijos en el Crucificado Resucitado. Con él triunfaremos, aunque sea a la larga...

No hay duda, seguir a Jesús es conflictivo, como lo fue para él mismo. Es cruz pesada. Por eso hay que saber llevarla con él, como él y con los mismos fines que él, tal como aprendemos en la tercera semana de los Ejercicios.

20. Ignacianos laicos e ignacianos religiosos

Cevequianos y jesuitas compartimos la misma espiritualidad. Existen además otros movimientos laicales y otras congregaciones religiosas femeninas con espiritualidad ignaciana.

Pienso que a veces ciertas tensiones entre laicos y religiosos de la misma espiritualidad se deben en parte a que no tenemos claras las diferencias entre una y otra vocación. Ciertos jesuitas quieren "dirigir" a la CVX, y algunos laicos también quieren ser dirigidos... O jesuitas que quieren vivir como laicos, y viceversa.

Ciertamente coincidimos en muchos puntos, en muchos enfoques de la vida, pero nuestros estilos de vida y algunas ocupaciones son diferentes. Tenemos que aprender a respetarnos. Y para saber respetarnos es necesario conocer y cultivar la propia identidad, a partir siempre de la identidad crística del Bautismo.

Una primera aclaración fundamental. La CVX no es una especie de Tercera Orden de los jesuitas. Nos tenemos que tratar en un plan horizontal, sin dependencia. Es relación de hermanos, y no de padres-hijos.

De nuestras características comunes llevamos ya rato conversando: nuestra centralidad en Cristo encarnado en los pobres, la penetración inseparable entre fe y justicia, nuestra apertura a lo nuevo, nuestro llamado a las fronteras, nuestra capacidad de discernir buscando siempre el "magis"...

Concretemos ahora algunas diferencias entre religiosos y

laicos ignacianos.

Empecemos por la "obediencia". El proceso de discernimiento para encontrar la voluntad de Dios es igual para las dos comunidades. La diferencia está en que para el religioso su superior tiene la última palabra al tomar decisiones serias. El laico, en cambio, es él mismo el que tiene que asumir sus últimas decisiones.

En el uso de los bienes. Los dos debemos vivir con una cierta austeridad, sin olvidar nunca a los pobres. El nivel de vida debe ser discernido en comunidad y en familia. Y el nivel de compromiso por los pobres también. El tanto cuanto sirve para los dos. La diferencia está en que religiosos y religiosas no poseemos bienes personales. Cuando cambiamos de comunidad abandonamos la mayoría de nuestros "bienes". El laico mantiene sus bienes propios aunque cambie de trabajo y de casa.

Entremos en la castidad. Por supuesto que todos tenemos que ser "castos", o sea, no pecar sexualmente y desarrollar una sexualidad sana. Pero el o la laica normalmente están llamados a formar una familia. Los que profesan en una comunidad religiosa, no.

Todos tenemos obligación de aceptar y desarrollar nuestra propia sexualidad, nuestra forma de ser masculinos o femeninos. Ello abarca toda la personalidad, sentimientos, inteligencia, habilidades... Y todos también tenemos que conocer, aceptar y complementarnos con el otro sexo.

Clarificar y madurar la propia identidad sexual es tarea para toda la vida, cultivada con especial esmero en la niñez y adolescencia.

No hay que confundir educación sexual con información

genética. La sexualidad es mucho más amplia que la genética. Ésta debe estar al servicio de la sexualidad humana. Debemos capacitarnos para poder tener sexo por amor, y sólo por amor. El mero instinto sexual nos iguala con los animales. El amor humaniza la genitalidad.

El buen religioso no es el que no sabe nada sobre el sexo, ni menos el que no puede. Ni el orgulloso que piensa que elige un camino superior. Se trata de carismas, de llamados. Para cada uno lo mejor es lo que, después de un serio ejercicio de discernimiento, reconoce que eso es lo que desea Dios, sintiéndose con cualidades para ello.

Una diferencia clara entre laicos y religiosos estriba en que, guiados por un buen discernimiento, unos están abiertos a cultivar un posible enamoramiento y los religiosos, aunque se enamoren, no lo deben cultivar. Por supuesto que todos, laicos y religiosos, nos podemos enamorar, quizás varias veces. Los casados también. Pero el buen ignaciano sabe discernir cómo debe comportarse en cada caso concreto. No todo enamoramiento es para seguirlo ciegamente... Una renuncia consciente y sensata, aunque dolorosa, puede constituirse en un paso serio de madurez.

De ninguna manera, ninguno de los dos grupos debe renunciar a amistades sinceras con personas del otro sexo. Todos somos seres sexuados. Nuestras relaciones mutuas son por ello sexuadas y, por consiguiente, complementarias. El espíritu ignaciano nos da alas para cultivar numerosos "amigos en el Señor", hombres y mujeres. Nos necesitamos. Amistades sinceras y profundas, sin implicaciones afectivo-sexuales. Amistades fraternas...

21. Contemplativos en la acción, sirviendo y amando en todo

San Ignacio pone al final de sus Ejercicios la Contemplación para alcanzar Amor. Es el aterrizaje en la vida real, después de variados encuentros con Cristo a lo largo de los Ejercicios. El ejercitante ha pedido insistentemente conocer cada vez más a fondo a Jesús, para así poder amarlo intensamente y seguirlo cada vez más de cerca.

La intuición genial de Ignacio es que este tan alto ideal se puede realizar en la vida de cualquier cristiano. No hay que hacer cosas raras para seguir a Jesús. Todos los bautizados estamos llamados a la santidad en la vida que vivimos.

Los Ejercicios Espirituales no son sólo para los que han elegido la vida religiosa. San Ignacio los experimentó cuando era laico, y al principio los dio sólo a laicos. Más tarde, ya de General de la Compañía de Jesús, ayudó a poner en marcha las Congregaciones Marianas en las que personas laicas podían vivir la espiritualidad de los Ejercicios. Hoy día la Comunidad de Vida Cristiana (CVX) constituye la adaptación moderna de las Congregaciones Marianas, de las que celebramos los 450 años de su fundación.

Una fe madura potencializa los ojos del espíritu para saber detectar constantemente la presencia de Dios. Es como un acorde especial, un foco verde parpadeante, que avisa por doquier la presencia misteriosa y maravillosa de Dios.

Se trata de aprender a ver a Dios detrás de todo acto de

amor, amor que palpita por todos lados, a veces escondido, disimulado, pero auténtico. La inmensidad de actos de amor no son noticia porque abundan muchísimo en la vida humana. Es lo más real, lo más abundante, y lo más divino. Es lo único capaz de atravesar las nubes del tiempo y el espacio, hacia la estratosfera de la eternidad.

Donde hay amor ahí está Dios. Vibrar con la presencia amorosa de Dios es forma sublime de oración.

En la medida en que la fe en Dios se hace adulta aprendemos a detectar su presencia en todo servicio realizado con cariño. Lo vemos tras las nubes de tiza de los profesores, en las campesinas manos callosas que nos alimentan, en los besos enloquecidos de mamás a sus bebés y en los besos calientes de los enamorados, en las delicadezas de las manos de las enfermeras, en los médicos sacrificados a cualquier hora, en los empleados públicos que saben servir con respeto y eficacia, en los albañiles que construyen nuestras casas, en las parejas que se reconcilian, en todo lo que es servicio y ayuda...

Con mi esposa reconozco que no pude "aun rezar". . Si bien solemos leer el evangelio juntos o algún salmo... esos momentos han sido más racionales que afectivos. Pero hablando con ella, caminando, trabajando en la casa, jugando con nuestras hijas, cocinando juntos, es dónde siento la vida. Y creo que de eso se trata hoy mi consigna..., de sentir que existo, saberme amado, saberme capaz de amar. Saber que todo se me dio y eso.

Sentimos la presencia de Dios en la amistad, en toda sonrisa, en las ayudas desinteresadas, en las "gauchadas", en los deportes, en las alegrías familiares y comunitarias... En los sa-

crificios heroicos de tantas madres, en la solidaridad de los vecinos ante las desgracias, en las mingas y cambiamanos, en todo el que da parte de su vida por los demás...

Donde se lucha por la dignificación humana ahí está inserto Dios. Cuando se trabaja eficientemente por construir un mundo más humano, sin hambres ni desprecios, se está construyendo el Reino de Dios. Entenderlo, vibrar con ello, ayudar en su construcción, es forma sublime de sintonía con Dios.

Cristo vivo estremece las entrañas de los hambrientos y sedientos del mundo. Su relámpago poderoso, de sur a norte, ilumina el horizonte. Sentir en el corazón, como volcán ardiente, su fuerza liberadora, es oración maravillosa. Sentir que Cristo, Señor de la Historia, toma partido por los aplastados de la historia. Él ve la opresión que sufre su pueblo y baja a fortalecernos, codo a codo, en nuestra lucha. Jesús vibra en las gargantas de los "indignados" que gritan contra las descaradas corrupciones de nuestros gobernantes. Jesús se indigna ante los nuevos mercaderes del Templo, y quiere que en su nombre los echemos de nuevo a latigazos...

Jesús, no viene a ayudarnos a la manera de los poderosos, desde arriba. Él se inserta dentro, abajo, y sabe compartir nuestras penas y nuestras luchas, comprometiéndose a través nuestro. Está siempre activo en todo lugar donde se busca una liberación integral y auténtica.

Reconocer activamente la presencia de Jesús en donde se lucha de veras por la justicia... Cuando los ciegos ven y los paralíticos andan, cuando el pueblo se despierta, en ellos vemos la mano del Señor. Experimentar que es su fuerza la que rompe las cadenas de opresión y destroza los cerrojos de los calabozos...

Soñar con "el año de Jubileo" en el que ya no habrá más explotadores, ni explotados, sino un gran pueblo de hermanos, es soñar con los ideales de Jesús...

Encontramos y contemplamos también a Dios en las maravillas de la naturaleza. ¡Cuántos pájaros exóticos, qué diversidad de hormigas, qué puestas de sol! Desde los grandes felinos hasta la complejidad de una pulga... Truenos estruendosos, lluvias torrenciales, millones de estrellas titilantes... Son muchísimas las bellezas a contemplar... En todo lo natural podemos admirar algo de la belleza, la sabiduría y el poder de Dios.

¿Y la belleza humana? La esbeltez de una chica danzando, la sonrisa de un bebé, las arrugas dignas de una anciana... La diversidad de caracteres, las intuiciones relámpago, inventos maravillosos al servicio de la humanidad... -¡el microondas!-. La perfección sincronizada de los órganos humanos, la rapidez de comunicación de las neuronas, los latidos incansables del corazón... Mucho, mucho en donde disfrutar de la delicadeza y la técnica de las manos del Artista.

¿Cómo no escuchar acordes divinos con el Claro de Luna de Beethoven o en las cuerdas de la guitarra de Falla? O danzar con la agilidad divina manifestada en multitud de bailes populares. ¿Cómo no ver dedos divinos en las manos de El Greco, de Zorolla o Picasso, cada uno en su estilo. O el cincel divino de Miguel Ángel modelando el mármol... O las genialidades de Don Quijote y Sancho Panza...

¿Y las maravillas de la espiritualidad? Ese ir creciendo progresivamente en la fe... Experimentar admirados las energías del Resucitado sacándonos de barrizales... Entender cada vez más a fondo las locuras de amor del Verbo encarnado. Ir comprendiendo la anchura y la profundidad del triunfo de Cristo. Llegar feliz a la ancianidad con un corazón plenificado de amores...

¡Qué hermosos los pies de los que anuncian la Buena Nueva! Ese sentir que a través tuyo se realizan transfusiones de Cristo. Recibir a alguien demacrado, lloroso, y despedirlo feliz... La experiencia incomparable de acompañar y contemplar el proceso de crecimiento de un ejercitante... El placer de consolar, de animar, de abrir ventanas y descubrir nuevos horizontes... ¡Maravillas de Dios disfrutadas desde el espíritu!

¿Y las crisis superadas? ¿Y los pecados sanados? ¿Y los complejos y los miedos superados? Los desanimados entusiasmados, los tímidos atrevidos, los postrados caminando, los ciegos viendo, los sordos escuchando...

Sentir el corazón lleno de "parresía", esa valentía atrevida y creativa que sólo da Jesús, es maravillosa hermosura para contemplar y agradecer.

La lista puede ser sin fin. Ante unos ojos crísticos nunca faltarán motivos para mantenerse siempre en actitud de contemplación agradecida, en constante sintonía con Dios.

22. Sufrir y disfrutar de la ancianidad abiertos a la plenitud

La ancianidad es una bendición. Algunos pasan a la eternidad de repente. Otros, después de larga o corta enfermedad. A algunos le es leve y a otros les resulta demasiado amarga. Pero la ancianidad es el camino normal para llegar a la plenitud.

En la ancianidad se va aflojando la tesitura de la piel, todo se arruga, pero el espíritu se agiliza. Los pies se vuelven cansinos, la memoria se va diluyendo, los ojos se nublan, pero a veces la intuición se afina, se clarifican las ideas, aumenta de maravilla la capacidad de amar, la comprensión, el don de consejo... ¡La sabiduría!

Es una gozada sentir una desarrollada capacidad de comprensión. Ha pasado uno por tanto, que ya no se escandaliza de nada. Con esa capacidad de sintonía con los problemas de los demás, seguir escuchando y aconsejando, consolando y animando. Y a los acordes de esas sintonías apreciar los suaves aleteos del Espíritu...

Sentirse libres de prejuicios, libres para decir lo que uno piensa, sin miedo a críticas y controles para actuar según tus criterios...

¡Y la felicidad de ser abuelos...! No se trata sólo de nietos biológicos, sino también los adoptivos: los hijos de esas personas que has engendrado en Cristo y les has logrado transmitir una buena parte de tus genes espirituales. No hay mejores ratos de descanso que jugar con esos niños que sintonizan,

agradecidos, el mucho bien que has hecho a sus padres.

Pero una buena ancianidad, adulta, no se improvisa. Es fruto maduro de largos cultivos. Es herencia de muchas renunciadas, muchos esfuerzos, muchos perdones... Por eso quizás hay pocos viejitos y viejitas lindos. Pero cuando son buenos, son buenísimos. Los consejos, las intuiciones, las síntesis de los ancianos maduros son sabrosísimas... Parecen subidos en atalayas desde las que divisan amplios horizontes.

Pero no siempre, ni en todas las etapas, la ancianidad es hermosa. A algunos se les convierte en penosa cuesta arriba. Los sufrimientos físicos y psicológicos pueden alcanzar cotas muy altas. A veces el alto nivel de deterioro puede ser culmen de una vida desordenada o del abandono de la sociedad, pero no siempre es así. Hay enfermedades y fracasos muy dolorosos que no tienen causa aparente. Pero en todos los casos la fe en Jesús puede convertirse en una ayuda muy eficaz. El sufrir con Cristo, junto con él y por los mismos fines que él, puede convertirse en bálsamo que alivia las más pesadas cargas. Soy testigo de ello. Es escalofriante el testimonio de sufrientes terminales, sonrientes siempre para los demás.

Caso especial es el de la demencia senil. Pero aun en estos casos la persona que cultivó su fe siempre encuentra alguna agarradera de la que prenderse.

Los achaques progresivos de la ancianidad son el traqueteo que anuncia que nuestro tren está llegando a destino después de tan largo viaje. Chirrían los frenos, se bambolea el vagón en el que llevamos tanto tiempo acomodados, golpean los cambios de vía, nos vamos levantando de nuestro asiento, recogemos el equipaje, quizás echamos una última mirada cariñosa

al vagón en el que llevamos tanto tiempo viajando, pero se impone la alegría de estar llegando a la estación terminal. Es hora de lavarse la cara, acomodarse la ropa, peinarse un poco, para el encuentro con Jesús y su Papito querido, y con ellos tantos seres queridos que nos están esperando.

En medio del traqueteo, los silbidos del tren y el bullicio, sabemos que nuestra gente está en el andén entre esa multitud que ya se divisa a lo lejos. Sí, allá en el andén, en primera fila, está Jesús, radiante, con los brazos abiertos y una enorme sonrisa. Al bajar, nos perdemos entre sus brazos... Una vida de esfuerzo en búsqueda de Jesús acaba siempre en los brazos de Jesús.

Él nos tiene preparadas lentes nuevas con las que alargar nuestras viejas miopías. Nuestros cansados ojos son limpiados e iluminados por los de Jesús. Él nos mostrará el rostro maravilloso de Papá Dios. Y toda la gloria de su creación. Y a todos nuestros seres queridos, ya en la plenitud. Esos padres y abuelos, esos amigos, esos familiares que perdimos, ahora nos son devueltos en plenitud de desarrollo:

Al salir de los estertores de la estación terminal ya todo será distinto para siempre. Gozaremos con la dignidad de hijos legítimos de Dios, y todo lo suyo será nuestro... No más penas ni dolores; ni fe ni esperanza; ni Iglesia ni jerarquías. Sólo amor, plenitud de amor, sin riesgos. Y junto al amor, sabiduría a plenitud, libertad sin ataduras, arte infinito, felicidad sin límites... ¡Hermanos por doquier!

¿Será todo esto posible? Sólo falta un detalle para probarlo: llegar a la estación terminal y bajarnos del tren. ¡Parece que vale la pena! Por eso San Pablo decía: "Para mí morir

es ganancia...". Y Teresa de Jesús: "Muero porque no muero".
Esto es locura santa.

Epílogo: El credo que ha dado sentido a mi vida

A lo largo de la historia cada época ha expresado su fe en Dios, según su cultura y sus problemas. A lo largo de mi vida yo también he sentido necesidad de concretar en oración mi fe, a veces después de superar serias crisis. Aquí comparto, como epílogo, el credo de mi vida, largamente amasado y horneado. Y animo a cada creyente a que vaya también amasando el suyo. *"Siendo sinceros en el amor, crezcamos en todo hasta el que es la cabeza, Cristo"* (Ef 4,15).

Creo que Dios es Papá bueno, siempre enteramente bueno (*"ore Taita juky ete asy"*), que nos quiere a todos por igual y que lo ha hecho todo para todos sus hijos.

No creo en esos dioses antipáticos que premian a los buenos y castigan a los malos, que siempre tienen el palo alzado, que mandan el dolor para probarnos, que prefieren más a unos hijos que a otros, que hacen ricos a los ricos y pobres a los pobres...

Creo que Dios está presente y activo en todo lugar donde se busca y se realiza la justicia, la verdad y el amor verdadero.

No creo, en cambio, en dioses que favorecen y blanquean cualquier tipo de injusticias, mentiras, desprecios y odios. No creo en el dios del dinero acumulado y del poder opresor.

Creo que Dios respeta siempre la dignidad y la libertad humana. Ofrece sus dones a todos, pero a nadie se los impone.

Él ha puesto responsablemente la marcha de la historia en nuestras manos.

Pero no creo en dioses que lo tienen todo fijamente previsto y predeterminado o que favorecen a sus devotos con milagritos que evitan el compromiso responsable de construir comunitariamente un mundo justo.

Creo que Dios ha creado un universo maravilloso, capaz de desarrollarse autónoma y evolutivamente, según las propias leyes que él mismo le dio al ponerlo en marcha.

No creo en esos diosecillos que tienen que estar dando permiso cada momento para que llueva o no llueva, para que alguien se enferme o se cure, para que un terremoto destruya esta casa y salve a la otra...

Creo que Dios es misterio absoluto, al que vamos conociendo poco a poco cada vez más de cerca, pero al que nunca podremos comprender del todo. Creo en el Dios que es enteramente libre, al que jamás se le puede encasillar ni encerrar en ideologías, guetos o santuarios. Nadie es dueño de él, ni se deja manejar por nadie.

Creo que Dios históricamente se encarnó en Jesús, a través de María, mostrando así su radical solidaridad con los seres humanos. Se hizo en todo semejante a nosotros, compartiendo nuestros dolores y nuestras esperanzas. En Jesús nos dejó Dios una imagen viva de su amor solidario y respetuoso para con todos, pero especialmente para con los despreciados y empobrecidos.

Creo en Jesús, que es Dios y es hombre, imagen visible del

Padre, nuestro único y auténtico Salvador, luz y fuerza de Dios. Él es Señor del Universo y hacia él corre la Historia.

No creo en el Jesús al que se le quite algo de humano o algo de divino.

Creo que Jesús no sólo perdona nuestros pecados, sino que además nos posibilita crecer cada vez más en humanidad y conocer cada vez más de cerca al Padre; nos convierte en hijos legítimos de Dios, constructores y herederos de su Reino.

Creo que Jesús está hoy presente en todo ser humano, pero especialmente en los que sufren desprecio, marginación o cualquier tipo de miseria. Cuanto más y mejor ayudamos a los hermanos a crecer en humanidad más cerca estamos de Jesús y su Reino.

No creo en esas imágenes de un Jesús dulzón y afeminado, lujosamente ataviado, al que se le puede comprar su ayuda con cualquier tipo de práctica piadosa.

Conocer, amar y seguir al Jesús histórico, Dios y hombre, triunfador de la muerte, presente activamente en la Historia, es la cumbre de mis ideales.

Creo en el Espíritu Santo como sabiduría y fuerza transformadora del amor del Padre y del Hijo.

Creo en las Iglesias donde se vive el perdón y la fraternidad que nacen de la fe en Jesús.

Creo en los sacramentos como signos visibles de la presencia consoladora y fortificante de Jesús.

Creo en las inmensas posibilidades de desarrollo de todo ser humano; creo en las capacidades de la inteligencia y el amor humanos; creo en la potencialidad del pueblo consciente y orga-

nizado; creo en el proceso de dignificación de la mujer; creo en la presencia de Dios en toda cultura humana, en la belleza, en el arte, en la expansión del universo... Todo ello es imagen creciente de Dios.

Creo en la amistad; amistades complementarias, multiplicadoras, fieles, sacrificadas, profundas y sinceras. Creo que en la amistad vive Dios... Creo en Dios amigo, siempre fiel, respetuoso y dispuesto constantemente a ayudarnos.

Creo en la lucha contra todo dolor humano, y al mismo tiempo creo que el dolor humaniza, sensibiliza ante el sufrimiento ajeno y acerca a Dios. Creo que Jesús nos enseña a sufrir por amor y para amar.

Creo en la fuerza del Resucitado, consciente de que la resurrección es para los crucificados.

Creo que la muerte no es sino el paso a la plenitud de la vida, en la que, como regalo de Dios, podremos desarrollar todas nuestras potencialidades, conoceremos a Dios tal cual es y construiremos una perfecta fraternidad. ¡Todo lo del Padre será nuestro, por legítima herencia, conquistada por Jesús!